

¿UN RÉGIMEN AUTORITARIO INMEDIATO EN OCCIDENTE? UN REANÁLISIS DEL “AUTORITARISMO” EN PERSONALIDAD Y UNA PROPUESTA

Vicente Pelechano

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA - Tenerife¹

RESUMEN

La personalidad autoritaria representó tanto un tema ante el que definirse, como un punto de reflexión y línea de trabajo. Se revisan los puntos principales del autoritarismo así como sus lagunas, presentando resultados factoriales acerca de dos elementos olvidados por la bibliografía: la rigidez en el mundo laboral y la hostilidad en las relaciones personales. Después de los 70, los cambios sociales y políticos reorientaron el tema hacia el antiautoritarismo y el contracontrol, de los que también se presentan resultados referidos fundamentalmente a su estructura dimensional. Dos estudios factoriales conjuntos e independientes que han puesto en relación parte de las variables estudiadas demuestran que los elementos “autoritarismo” y “antiautoritarismo” no son dos polos de un continuo sino dimensiones que se interpenetran (tanto en universitarios como en no universitarios) y que tienen elementos positivos y negativos en sus correlatos operativos. Se sugiere un modelo interactivo en el que el distanciamiento personal, la reivindicación del individuo y la diversidad en modos de vida forman un entramado que dificulta la aparición inmediata –y su aceptación personal– de propuestas autoritarias. En el camino se enumeran algunas de las pérdidas y ganancias significativas que estas opciones alternativas han dejado en el camino.

Palabras clave: PERSONALIDAD AUTORITARIA, DOGMATISMO, ANTIAUTORITARISMO, CONTRACONTROL, RIGIDEZ, HOSTILIDAD, IDEOLOGÍA Y PERSONALIDAD.

¹ Dirección: Vicente Pelechano, Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos, Facultad de Psicología.- Campus de Guajara.- Universidad de La Laguna (Tenerife).- e-mail: vpelechano@redestb.cs

SUMMARY

The Authoritarian Personality became a bridgestone in the 50's and every psychologist faced with social problem had to have a position about it making it a main topic in social and personality domains. The main topics related to authoritarianism are revisited and two new topics are added to the original functional model: rigidity at work and hostility, with their own instruments and a new factor structure. After the social and political changes of the 70's, anti-authoritarianism and counter-control are proposed but it is only recently that they have been studied as dimensions. Factorial structure of a reconstruction of both constructs are presented together with the relationships with other relevant personality variables. The gains and losses of each of tradition (authoritarianism - dogmatism and counter - control -antiauthoritarianism) are shown and an interactional-structural model is proposed and the implications for peaceful life coexistence in the near future are discussed with the influence of post-modernism as basic philosophy.

Key words: *AUTHORITARIANISM, DOGMATISM, ANTIAUTHORITARIANISM, RIGIDITY, HOSTILITY AND SOCIAL WORLD. IDEOLOGY AND PERSONALITY.*

El análisis y comprensión de fenómenos sociales generales es un campo interdisciplinar en su sentido más radical y cualquier acercamiento que provenga de una de las ciencias (sociales o no) dirigido a proponer explicaciones “globales” de la realidad adolece de graves insuficiencias. En este sentido el título de este trabajo es *explícitamente* pretencioso y hasta un tanto engañoso a menos que se aclaren sus límites y sentido.

La idea básica es que la psicología de la personalidad (en su acepción individual o grupal) ofrece un panorama de las dimensiones y/o procesos que se encuentran presentes en el ser humano. Y que incluso las “dimensiones/procesos” denominados básicos no son invariantes si se toma en consideración un período histórico lo suficientemente extenso (por ejemplo, a partir de un tercio a medio siglo) precisamente porque la propia dinámica sociopersonal se va modificando en sus interacciones con otros humanos, con las instituciones y con el medio físico en el que vive. La sociedad, con la cultura que la va identificando y modificando, posibilita, vehicula, reacciona, vertebrata, dificulta o modula la expresión de estas “disposiciones

humanas”². Y contemplado desde un futuro medio lejano permite dar sentido (o sentidos distintos, para ser más preciso) a lo que ha sucedido.

Es verdad que el estudio del individuo o grupo de individuos es radicalmente incompleto para la comprensión de los fenómenos sociales globales, pero también lo es que los sistemas políticos, económicos o sociales que vayan en contra de lo que el sujeto puede asimilar, aceptar y apropiarse en cada momento no tienen mucha viabilidad de mantener su *status quo*. Y es en este sentido en el que el análisis de lo que ha sucedido respecto a las “dimensiones sociales de la personalidad” puede resultar ilustrativo de parte del pasado reciente, de lo que está sucediendo y de lo que puede suceder en un futuro no muy lejano, aunque esto último merece una cierta aclaración.

Una de las claves interpretativas del presente es el pasado, hasta el punto de que la afirmación de que la historia es la maestra de la vida resulta un tópico apenas discutido. Sin embargo, debemos llamar la atención acerca del hecho de que, como maestras, las hay buenas y menos buenas; que la historia implica una selección, que puede y tiende a ser “re-escrita” por cada nuevo régimen político y/o ideológico, que la selección de hechos “significativos” puede modificarse de unas versiones a otras y, finalmente, que como mostró Popper hace ya unas décadas, el “historicismo” (entendido como la predicción del futuro a partir de la “historia”) puede resultar en un acierto, aunque ese acierto sea debido a la casualidad en la medida en que no se encuentra fundamentado en ningún análisis científico contrastable. En este sentido, la “pre-dicción” que se encuentra en este trabajo se refiere más bien a una post-dicción interpretativa en la que los resultados de la estructura personal del sujeto se emplean como recurso y heurístico explicativo de manera tentativa.

² Piénsese que el ser humano como especie resulta un organismo con una gran capacidad de cambio, adaptación y modificación incluso de su entorno físico y social. De todas las posibilidades que ese ser humano posee, las distintas culturas y/o fases históricas van plasmando unas y sobre ellas generan patrones básicos adaptativos de funcionamiento humano. La dirección de la actuación no es solo del grupo hacia el individuo sino en ambos sentidos. Por ello, el estudio de las dimensiones en cada momento tiende a ser un indicador o marcador, más o menos claro y potente, de los tipos de incentivos, necesidades, expectativas, filias y fobias del ser humano en ese momento histórico. Esta forma de pensar posiblemente no resuelva, pero sí ayude a explicar parte de los cambios en interés de los científicos en unos u otros temas, así como el valor histórico (esto es, relativo) de los resultados científicos.

Con estas salvedades el objetivo que perseguimos aquí es rastrear algunas de las aportaciones que se han hecho en la psicología de la personalidad y que resultan muy relevantes para entender el mundo social y, más aún, que permiten entender (“post-decir”) el porqué de la aceptación de unas *mores* sociales y no de otras, la mayor o menor incardinación de unas maneras de ver y creer sobre la realidad y, desde aquí, la posibilidad de que aparezcan o cristalicen unos u otros modos de entender la realidad de manera distinta y se puedan plasmar en regímenes políticos de corte autoritario.

Nuestro análisis abarca los últimos dos tercios del siglo XX y, en ese período pueden diferenciarse dos grandes etapas: la primera va desde la mitad de la década de los 30 hasta mitad de los setenta y en ella se plasman los contenidos básicos del autoritarismo-dogmatismo y, en general, de lo que podríamos denominar “estrategias de vinculación individuo-grupo”, con la progresiva dilución del individuo dentro de la estructura grupal (lo que ayudó a la renuncia de la individualidad y a la cristalización de regímenes autoritarios). En la segunda etapa, se ha producido la eclosión del “anticonvencionalismo”, del “distanciamiento” o desvinculación del individuo con un único gran grupo de referencia de manera permanente. Esta desvinculación ha permitido la aparición de “antiautoritarismo” y “contracontrol” de forma no situacional sino disposicional. Con ello, los grupos se atomizan (aunque pueden mantenerse posiciones asimismo radicales y autoritarias pero dentro de ese grupo). Esta idea es la que parece desprenderse de los resultados que hemos obtenido a lo largo de más de un cuarto de siglo.

Una de las prácticas comunes que se dan en la ciencia es dicotomizar y exponer como polos antitéticos los conceptos con el fin de obtener la mayor claridad expositiva posible: así se habla de control-neuroticismo, introversión-extraversión y autoritarismo-antiautoritarismo. Los resultados que venimos recogiendo a lo largo de todo este tiempo sugieren que la oposición autoritarismo-antiautoritarismo no responde a una oposición de incompatibilidades. Uno y otro representan conceptos funcionales que interactúan en la dinámica personal del individuo de maneras muy complejas de forma que se puede ser autoritario en unas cosas y antiautoritario en otras. Por ello la dicotomización simplificadora traiciona hasta tal punto esa realidad personal que los resultados son poco convincentes. En este trabajo intentamos aclarar lo que ha sucedido en el estudio de estos dos

conceptos (empleados como rótulos genéricos), cada uno de los cuales posee una serie de componentes cuya relación con la conducta en el mundo social es mucho más compleja y sutil que la establecida en los modelos lineales univariados de relación causa-efecto).

Se trata de una selección y, por ello, algunos elementos, como el maquiavelismo no han sido tematizados, aunque parte de ese constructo se encuentra cubierto por otros. En todo caso, pretende ser un recurso de análisis que permita otros de mayor alcance. Además, explícitamente, la incorporación temática de las creencias y valores ha sido dejada de lado y de ellas nos ocuparemos en otra ocasión. Asimismo, la base teórica tanto de la "razón ilustrada" como del movimiento desvinculador y postmoderno se encuentra en el horizonte pero no han sido incorporados de hecho.

No resulta usual, desgraciadamente, que en los libros de psicología de la personalidad aparezca tratado este tema³. A lo sumo, se introduce, de refilón, el tema de las actitudes dentro de los "aspectos sociales" de la personalidad y el tratamiento más frecuente, tanto de unas como de otras viene a ser el propio de la psicología social, con sus ventajas y sus defectos (un cierto mestizaje de elementos ideológicos junto a elaboraciones teóricas y datos empíricos, tampoco excesivamente complicados). Y esta ubicación posee una clara justificación en la medida en que estos conceptos se entienden como los "aspectos social-externos" de la personalidad, muy relacionados con las interacciones sociales.

Sin embargo, no cabe ninguna duda que se trata de partes importantes de la estructura y dinámica personal y, en la medida que defendamos una opción en la que el "individuo" no es un organismo vacío ni un conjunto de descriptores básicamente biológicos, los aspectos "sociales" de ese funcionamiento personal son una parte sustancial de ese sujeto.

El problema estriba en que, siendo éstas, cuestiones relevantes para el individuo y la colectividad, no han sido lo suficientemente tematizadas, debido, entre otras cosas, a un enfoque muy parcial y con un predominio excesivo de la linealidad de pensamiento y la "razón mecánica"⁴ frente a

³ La verdad es que no solamente su ausencia resulta muy notoria en personalidad sino que no resulta nada fácil encontrar trabajos sobre estructura de estas dimensiones desde una posición científica en los últimos años, tanto en personalidad como en psicología social.

⁴ Bajo esta denominación nos referimos a una manera de pensar en la que predomina la idea de que lo compuesto y complejo no es más que lo simple que actúa de una determinada manera, que el todo es igual a la suma de las partes (por lo que es posible des-

otro tipo de discurso más complejo aunque, asimismo, más difícil de seguir y de elaborar y en el que el estudio de la complejidad del análisis histórico y conceptual y las relaciones no lineales ocupan un lugar central. Téngase presente que no pretendemos agotar el campo sino tan solo exponer las líneas generales del discurso así como algunos resultados relevantes al respecto.

El arranque en el estudio de estos temas hay que buscarlos no en la tipología constitucional de corte biológico sino en el pensamiento filosófico y social acerca de los constituyentes de la naturaleza humana y como reflexión sobre fenómenos sociales de peso tales como la intolerancia social, el exterminio físico de los disidentes o la exclusión de derechos sociales y civiles a una parte del cuerpo social.

LAS “DIMENSIONES SOCIAL-ACTITUDINALES DE LA PERSONALIDAD”

Bajo la denominación de dimensiones “social-actitudinales” se encuentran recogidas tradiciones y atributos psicológicos que han sido pensados originalmente desde el análisis del mundo social y de las relaciones interpersonales y estructura personal a partir de una consideración sociológica-grupal más que biológico-individual. La entrada de esta temática se justifica como un intento por entender que el estudio de los procesos y/o dimensiones de personalidad del individuo podían dar razón de la conducta sociopolítica en el primer tercio de este siglo y ha ido adquiriendo entidad hasta nuestros días. Representa un puente de unión (y en más de una ocasión hasta de fricción) entre los psicólogos sociales y los de la personalidad y desde hace más de 25 años en la Sociedad Americana de Psicología existe una publicación que intenta aunar ambas especialidades en una revista *Journal of Personality and Social Psychology* que posee una gran entidad en esta parcela del conocimiento.

componer y recomponer los fenómenos sin que éstos alteren su naturaleza) y, más aún, que existe un continuismo claro y directo entre los fenómenos más simples y los más complejos psicológicamente: en la medida en que las leyes que rigen lo simple y lo complejo sean las mismas (debido a esa continuidad) resulta hasta más conveniente estudiar lo simple (es más fácil) para ir “agrupando” posteriormente los resultados en otros de índole superior, sin que en el proceso se pierda nada. Desgraciadamente este no parece ser el caso en los procesos y fenómenos psicológicos humanos.

Resulta de interés señalar que mientras el estudio de las actitudes sociales y la conducta humana ha representado una línea de investigación que se recoge en uno de los apartados de la mencionada publicación desde prácticamente sus orígenes, las “dimensiones sociales” de la personalidad han tenido un éxito menos continuado: básicamente aparecieron alrededor de la segunda guerra mundial y en un intento por apresar la estructura y dinámica personal comprometida con la aceptación y el rechazo de los regímenes científicos totalitarios. Desde ahí se generó una fuerte polémica, modelos explicativos alternativos y opciones que iban desde el dogmatismo hasta el maquiavelismo pasando por la propuesta de un antiautoritarismo. Ya a mitad de los ochenta se observa una disminución en el tratamiento y visibilidad de estos temas (lo que no significa que se haya resuelto el problema ni que haya dejado de ser relevante). De hecho, muchas de las propuestas teóricas e intuiciones que estaban presentes en los setenta han sido traducidos a otras denominaciones (como creencias y valores).

Pese a esta disminución en visibilidad, el hecho es que en el mundo social estas dimensiones desempeñan un papel relevante y con el recrudecimiento de los posicionamientos fanáticos, intolerantes, xenófobos y radicales, por una parte y la profunda crisis del pensamiento social que se detecta en el último tercio de siglo; por otra, puede resultar conveniente reanalizar los resultados y la temática que estuvo presente a mitad de este siglo que acaba. Este tema, por lo demás, se presenta emparentado con el de las actitudes sociales y el funcionamiento personal.

En buena cuenta todas las elaboraciones teóricas y las dimensiones de ellas derivadas tendrían una nota en común: primariamente, la búsqueda del control del sistema social y, de manera secundaria, el intento por dar razón de los manejos del individuo por parte de un grupo o una institución social. En el caso del autoritarismo y del dogmatismo con toda claridad se buscaron las bases psicológicas para entender la aparición y mantenimiento de regímenes totalitarios con el objetivo claro de intentar erradicar esa posibilidad, de eliminar la posibilidad de que se repitieran. Por su sesgo inicial hacia el pensamiento conservador tradicional se amplió la acción hacia las posiciones de rechazo del autoritarismo (la “personalidad anti-autoritaria”) y, si bien se mira lo que está sucediendo en nuestros días, es posible que hayan tratado de nuevo o reactivado algunas dimensiones importantes de esa mentalidad autoritaria aunque estamos muy lejos de entender específicamente los procesos psicológicos comprometidos y su génesis

psicológica con el fin de poder erradicarlos o impedir que vuelvan a fructificar o que se plasmen en regímenes estatales integristas y radicalmente autoritarios.

Una parcela que tiene que ver con lo que acaba de mencionarse, aunque no se confunde con ella es la idea de “contracontrol”, que junto a lo que podría identificarse como mentalidad postmoderna, representan un contrapeso conveniente ante los intentos de radicalización autoritaria que se pueden observar en nuestros días.

1.1. Una nota sobre actitudes y personalidad

Si existe un concepto que pueda aglutinar la mayor parte de trabajo empírico realizado en la psicología social es el del estudio de las actitudes⁵. El volumen de trabajo realizado, sin embargo, no ha ido acompañado con un consenso ni definicional ni operativo al respecto. Una de las explicaciones acerca de esta variabilidad es el hecho de que durante las décadas de predominio conductista, el estudio de las actitudes representó un campo de trabajo en el que era posible pensar en “otros modelos” aparte del conductista y, en cierto sentido, debido a las primeras conceptualizaciones de la actitud, permitía hacer una psicología en la que lo disposicional, los constructos y la metodología de corte clásico hipotético-deductiva eran las señas de identidad. Por una parte, el estudio de las actitudes trataba de temática relevante en la que la importancia del concepto no era motivo de discusión (odios, xenofobia, rechazo o aceptación social, poder, intolerancia), lo que representaba una posición antitética con el atomismo de conceptos, búsqueda de elementos y/o componentes simples y, en definitiva, la tendencia al control de variables en situaciones de laboratorio.

⁵ Lo que sigue pretende solamente situar el tema de las actitudes y las dimensiones social-actitudinales de la personalidad en la psicología de la personalidad y no un análisis en profundidad acerca de la naturaleza, teorías y entidad funcional de las actitudes. Pensamos que la psicología de la personalidad no es extraña a ellas aunque se ha ocupado más en concreto de la dimensionalización operativa de los elementos cognitivos y afectivos comprometidos con algunas (en las dimensiones conocidas como autoritarismo-dogmatismo, contracontrol, rigidez, hostilidad y antiautoritarismo). De ahí que sean solamente nombradas aunque no tematizadas.

La actitud, además, representaba un concepto teórico no totalmente operacionalizable, susceptible de poder ser utilizado en el estudio de conductas personal y socialmente relevantes y, si bien con un cierto tufillo de "ciencia blanda", mantuvo una respetabilidad científica y generó un campo de trabajo en el que la teorización y la contrastación de hipótesis derivadas de conceptos no totalmente operacionalizados tenía un lugar seguro: la actitud hace referencia a una disposición hacia el pensamiento, sentimiento y acción (por ello posee componentes cognitivos, afectivos y conativos). Como disposición representa lo tendencial, no directamente observable pero que posee la suficiente entidad funcional como para rastrear su influencia sobre la acción observable que realizan los seres humanos.

En muchas ocasiones se ha asimilado la actitud a la motivación (en especial a la motivación social) y, al igual que ésta, posee elementos cognitivos, afectivos y comportamentales. Por otro lado, en el estudio de las actitudes ha predominado la utilización de autoinformes y, en definitiva, el estudio de la expresión verbal de la actitud, lo que suponía, de hecho, un reconocimiento de que los tres tipos de contenidos apuntados más arriba iban a la par⁶. Al ser un concepto disposicional, no se proponían relaciones directas y lineales con la conducta, sino que estas relaciones se encontrarían mediadas por otras variables que, o son controladas por el experimentador, o diluyen las relaciones esperadas.

La ausencia de control de estas variables mediacionales es lo que ha propiciado dos líneas de desarrollo: una ha tendido a generar modelos teóricos explicativos de los procesos y/o variables comprometidas en la generación y cambio de actitudes (teorías de la disonancia, teorías de la atribución, etc.); la otra, a dimensionar algunos elementos básicos presentes en las actitudes sociales en cuanto procesos y/o dimensiones disposicionales comprometidas con la aceptación de determinados posicionamientos, ideas e ideologías, junto con el grado de participación social y política de esas ideologías. Esta segunda línea es la que va a ilustrarse en este epígrafe. En la medida en que se acentúen los aspectos cognitivos y emocionales de las actitudes en su conceptualización (esto es, como predisposiciones a pensar

⁶ Afirmación, dicho sea de paso, que no se corresponde con la realidad, aunque sí permite facilitar el estudio de las actitudes. Además, la defensa de esta correspondencia sería una responsable principal de las relaciones más bien escasas que se han detectado entre la actitud y la acción observable en numerosas ocasiones.

y sentir ciertas cosas), las actitudes sociales pueden ser estudiadas como dimensiones y/o rasgos psicológicos cuyos contenidos se encuentren relacionados con el funcionamiento grupal y social. Y esta perspectiva es la que predominó en el estudio de las dimensiones socio-actitudinales de la personalidad.

Por lo que se refiere al número de estas dimensiones hay que decir que no existe un acuerdo claro. Más que apelar a la idea de la cantidad, ilustraremos el estudio e interpretación de aquellas que poseen una tradición de peso en el estudio de la personalidad y presentan una actualidad en el contexto de nuestro funcionamiento social. Históricamente la primera en ser estudiada correspondió al autoritarismo y a su complemento (dogmatismo) antítesis (como expresión, el “anti-autoritarismo”), que, aparte de sus distintas versiones, parece estar presente en grupos y movimientos totalitarios e integristas (dogmatismo) y de la que se han realizado distintas versiones teóricas y empíricas (incluso una versión “anti-autoritaria”); la segunda, que posee unas raíces históricas anteriores dentro de la psicología sería el concepto de rigidez y su secuela de hostilidad; la tercera, podría ser conceptualizada desde un punto de vista postmoderno como una respuesta individual ante la presión social e institucional aunque no agota ahí su entidad (el contracontrol o reactancia).

1.2. La tradición sobre autoritarismo-dogmatismo

1.2.1. *El estudio del autoritarismo*

Parece fuera de toda duda que el denominado “holocausto” ha representado el fenómeno posiblemente más duro y antihumanitario de toda la historia de occidente a lo largo del siglo XX. Aparte de las muertes violentas como producto de la guerra, el exterminio premeditado y sistemático de más de 6.000.000 millones de personas fue “justificado” desde presupuestos ideológicos y “sociales”, lo que hizo dudar de la racionalidad misma del ser humano. Sin embargo, no resulta fácil explicar que la sociedad y la cultura que generó gran parte del pensamiento metafísico, lógico, musical y poético del siglo XIX, degenerara en un régimen político que, *velis nolis*, llegó al poder tras una votación y que, una vez instalado en el poder, arrasó con todo lo que podía oler a democracia, parlamentarismo y discurso alternativo al poder. Y, lo que es más, o se propone una imagen ilusoria y

muy ingenua acerca del “estado de terror” en el que unos pocos dominan a toda la población⁷, el desarrollo técnico, científico, jurídico y social o, alternativamente, se supone que este “nuevo orden” tenía un apoyo social de base, gracias al cual se mantenía en el poder y cuya colaboración permitía su propio desarrollo.

Sin embargo, el estudio del autoritarismo no arrancó originalmente como respuesta para explicar las actitudes antisemitas de Hitler. Christie (1991) diferenció hace ya unos años dos líneas de pensamiento que han influido decisivamente en la manera de entender este concepto en psicología. La primera se encuentra representada en el intento de Stagner (1936) por medir la ideología fascista a partir de una serie de cuestiones entresacadas directamente de esta ideología. La segunda, más alejada de la plasmación ideológica introdujo el intento en una concepción del mundo (una *Weltanschauung*) en la que se encontraban presentes referencias a la naturaleza humana y actitudes hacia el funcionamiento y la estructura social, de manera que incorporaba un conjunto de variables de diferencias individuales aparentemente alejadas de los contenidos ideológicos tales como rigidez, capacidad de análisis, compulsión o rechazo de la introspección⁸. Estas dos

⁷ El autor de este trabajo, que ha pasado ya por una época de censura en el régimen autoritario anterior (a pesar de lo cual se podía tener acceso a literatura marxista), no deja de resultarle extraño que, mientras resulta relativamente fácil tener acceso en nuestros días a autores “de izquierdas”, resulta muy difícil encontrar bibliografía “de fuentes primarias” de pensamiento nazi. Cuando ha preguntado a estudiantes y profesionales si habían leído directamente a Hitler (téngase presente que existen, al menos, tres traducciones distintas al español de *Mi lucha* y no todas igualmente fieles al texto original), la respuesta ha sido un silencio acusador inexplicable “racionalmente” para una mentalidad de intelectual universitario. Entre otras cosas porque al no conocer, se puede exponer como “progresista” un texto de ese tipo o, alternativamente, que se acuse de nazi un texto que no lo es. Conocer la bibliografía parece, en algunos casos, algo “socialmente malo” o, como resulta expresión actual más habitual “políticamente incorrecto”, lo que no acaba de encontrar justificación, dada la frecuencia con la que se utiliza la expresión “nazi” y “fascista” como insulto. Sería conveniente conocer el pensamiento original de todos los autores que tengan actualidad con el fin de saber a qué atenerse con los múltiples mensajes que nos bombardean en esta “sociedad de la información” que tiende a reducirlo todo a los resúmenes, titulares, versiones “comprensibles” de fenómenos complejos para unos y, en opinión de muchos, de “desinformación” y ruido.

⁸ Existe una tercera versión, apuntada por Pinillos (1989) aunque este autor no la llega a entresacar ni elaborar diferencialmente y de manera operativa. El arranque lejano se encontraría en la idea de “mentalidad”, definida como “la forma que adopta la mente humana

líneas de trabajo se intentaron sintetizar en la obra de Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson y Sanford *La personalidad autoritaria* (1950). Esta obra se convirtió en punto de referencia obligado desde su publicación y el interés acerca del tema se ha mantenido tanto por razones estrictamente académicas (intento por estudiar conceptos que dieran razón de aspectos generales del funcionamiento personal) como sociales (pervivencia de posicionamientos radicales que se identifican a sí mismos como la izquierda y la derecha ideológica y política, y que se mantienen socialmente en el arco parlamentario, a la vez que se transforman en movimientos ideológicos y religiosos muy activos).

Por lo que se refiere a la tradición más funcionalista y restrictiva, Stagner (1936) propuso 35 ítems entresacados de ideologías italiana y alemana (documentos de propaganda fascista). En ninguno de ellos se hacía referencia a los judíos ni a otros grupos minoritarios. La escala de Edwards (*Unlabeled Fascist Attitudes*, 1941) partió de la idea de que existían muchas actitudes fascistas en la sociedad americana y que deberían ser evaluadas

en función del momento histórico y de las circunstancias que han rodeado su desarrollo". Esta idea de mentalidad, cercana a la de "espíritu" en el pensamiento ilustrado francés (Voltaire, Montesquieu) va a pasar a ser reinterpretada desde presupuestos idealistas con Hegel y desde aquí, pasa de ser una posibilitante de la acción individual, a transformarse en un determinante de la misma y hasta en una dilución del individuo dentro del Estado. Las raíces históricas posiblemente habría que buscarlas en el intento por ir ganando cotas de poder sobre el individuo por parte del estado moderno (en sustitución del poder anterior que tenía la Iglesia en el occidente cristiano). Pensamos, sin embargo, que la versión ilustrada moderna representaría una reinterpretación de los tipos de pensamiento que ya se encontraban presentes en la edad antigua con distintos ropajes; así, por ejemplo, estaría detrás de la idea del pueblo de Israel como el pueblo elegido por Dios, aunque también en las formulaciones religiosas egipcias (que influyeron sobre Moisés) en las que el faraón se identificaba con una deidad con el objetivo, entre otras cosas, de no poner en tela de juicio sus decisiones, lo que conformaba un tipo de estado en el que el individuo debía buscar su propia libertad en el anonimato y en no cualificar su individualidad públicamente. La razón de esta nota y sus apelaciones históricas se encuentra en el hecho de que, posiblemente la denominada "personalidad autoritaria" y los regímenes que la sustentan o la pueden sustentar no son específicos de la época contemporánea, ni de occidente sino que pueden rastrearse a lo largo, al menos, de toda la historia de occidente de la que se tiene noticia. Lo cual no restringe el valor de su estudio, antes bien, realza su importancia y la necesidad de un análisis más detenido y atento que el realizado hasta el momento actual, después de lo que va a exponerse respecto al autoritarismo y el dogmatismo. La apelación a la "mentalidad" histórica, al "estilo de vida" y a la psicología de las colectividades no es baladí ni artificiosa en nuestra opinión.

siguiendo procedimientos más sutiles; para ello, este autor propuso una serie de elementos en los que habían desaparecido las referencias a contenidos bélicos y nacionalistas y que muestreaban cuestiones referidas a control de natalidad, educación, estado de la mujer y otros, sin referencia alguna a otros grupos minoritarios. Unos años después, Newcomb (1943) propuso la *Political and Economic Progressivism Scale* en un intento por eliminar los sesgos de respuesta que decían, se encontraban presentes en los instrumentos anteriores.

La línea de corte europeísta tuvo unos antecedentes claros en la explicación dada por la teoría psicoanalítica de las actitudes antisemitas. En la última obra publicada en vida por Freud (*Moisés y el monoteísmo*, 1939), se citan tres razones explicativas del antisemitismo: (1) la creencia judía de ser un pueblo elegido (elitismo); (2) la práctica de la circuncisión, que activaba el miedo a la castración por parte de los gentiles y (3) los sentimientos anti-religiosos promovidos por un cristianismo nominalista que podría expresarse con mayor facilidad mediante la proyección de hostilidad hacia los judíos.

Erich Fromm (1941), por su parte, sugirió que una de las consecuencias que trajo consigo el protestantismo fue la promoción de la libertad individual (el libre examen e interpretación de las Sagradas Escrituras) en detrimento de los agentes sociales de control de tipo institucional (la Iglesia); por otro lado, el sistema social predominante antes de la subida de Hitler al poder, el liberalismo económico, defendía esa libertad individual aunque, curiosamente, la defensa de la libertad del individuo no iba acompañada de los correspondientes apoyos (sociales y económicos): la libertad formal, paradójicamente, dejaba al individuo más débil (básicamente el trabajador, después de la primera revolución industrial) al albur de los individuos más poderosos (los capitalistas)⁹. Para Fromm, la libertad individual (formal) junto al miedo a esa libertad (por razones relacionadas con los contenidos materiales concretos con qué llenar esa libertad) fueron un caldo de cultivo para el desarrollo de una estructura social autoritaria en las clases medias y que podía caracterizarse por la idealización de la

⁹ Recuérdese que el marxismo, con sus tesis colectivizantes estaba en alza, como defensa de los derechos y libertades de las clases obreras. Recuérdese, asimismo, que el nazismo era la ideología del nacional-socialismo alemán.

autoridad en el sentido de entregar la propia libertad a una autoridad social que garantizara el bienestar del grupo y proporcionara seguridad, supresión del aislamiento aunque ello llevara consigo sumisión y cierta dosis de miedo. Esa estructura autoritaria de entrega voluntaria de la libertad individual en aras de una protección grupal y proyectada hacia una misión "histórica" de futuro formaría parte sustantiva de la mentalidad autoritaria y, por ende, del autoritarismo.

Wilhelm Reich (1946) en la *Massenpsychologie des Faschismus* (La psicología de masas del fascismo) combinó el pensamiento psicoanalítico con una interpretación marxista: la base profunda se encontraba en la estructura de la clase medio-baja alemana. En una sociedad patriarcal, la familia se convirtió en la fábrica en la que se moldeó la estructura del estado y la ideología: reprodujo la estructura del carácter autoritario incrustando en el niño la inhibición sexual y el miedo. Ambos elementos llamaban a la búsqueda de seguridad y protección, que encontraron en un Estado totalitario (el Estado autoritario cumpliría las funciones de "padre").

Un antecedente mucho más cercano lo representó el Instituto de Investigación Social de Frankfurt de los años treinta, que se encontraba influido a la vez por el marxismo y el psicoanálisis aunque no seguía de manera automática los dictados de ninguno de estos posicionamientos ideológicos. El director del instituto, Max Horkheimer intentó explicar por qué los trabajadores alemanes se rebelaban contra la autoridad y se sentían explotados. Se contrató a Erich Fromm para que realizara unas entrevistas en profundidad, con trabajadores alemanes acerca de la situación de vida, la política y la autoridad¹⁰. Un análisis cualitativo de las respuestas obtenidas de los 700 sujetos entrevistados demostró que el 10% era marcadamente autoritario, aproximadamente el 75% era ambivalente (aunque con claras tendencias positivas hacia la aceptación de una figura fuerte de autoridad) y el 15% era no-autoritario. La conclusión de que la clase trabajadora alemana eran tan sensible a una aceptación de poder de la derecha fue tan clara que el instituto depositó sus fondos en un banco holandés y preparó

¹⁰ En estos primeros trabajos el análisis cuantitativo y las técnicas de muestreo estaban ausentes de las preocupaciones de este grupo. Los resultados que siguen se entresacaron a partir de las impresiones y reiteraciones de respuestas en función de los modelos teóricos que fueron aplicados, modelos de tipo psicoanalítico fundamentalmente.

a sus miembros para salir de Alemania cuando Hitler tomó el poder¹¹. Este instituto fue parcialmente reconstruido en 1934 en la universidad de Columbia de Nueva York. Horkheimer logró una subvención del Comité Judío Americano para repetir el estudio alemán con un acento sobre los correlatos de personalidad del antisemitismo, lo que llevó a Horkheimer a contactar con el grupo de Berkeley.

En la universidad de Berkeley (California) se reunieron un grupo de investigadores formado en primer lugar por Nevitt Sanford (un psicólogo que había estudiado personalidad con Henry Murray) que, a su vez, contrató a Daniel Levinson (en aquel tiempo, un graduado y estudioso de la personalidad y la psicología social). Gracias al contacto con Horkheimer comenzó una colaboración con Else Frenkel-Brunswik por un lado y Theodor W. Adorno por otro. La primera, había cursado psicología en la universidad de Viena y había sido la principal responsable de la evaluación clínica de los sujetos altos y bajos en prejuicio en el trabajo realizado en Alemania. T. W. Adorno era un miembro del Instituto, de orientación psicoanalítica pero que no había trabajado en la investigación original que se llevó a cabo en Alemania. El *Comité Judío Americano* proveyó de los fondos necesarios para los estudios y en 1950 se publicó *La personalidad autoritaria* en un intento por dar razón de la génesis, entidad y dinámica de la actitud antisemita que había caracterizado al nazismo (aunque el prejuicio antisemita no era ni ha sido específico del pueblo alemán, sino que estaba bastante extendido en otros lugares y contextos). Junto a la sensibilidad social, la influencia psicodinámica fue considerable tanto en las explicaciones propuestas como en el diseño de la instrumentación (entrevistas de orientación psicoanalítica, alusión a mecanismos proyectivos, inventarios en los que los contenidos de los ítems debían "disimular" el verdadero referente psicológico, etc.).

En un primer momento se elaboró una escala de antisemitismo (AS) con 52 elementos, a partir de un modelo en el que cada dominio teórico se encontraba representado por un ítem de la escala. Pese a los problemas

¹¹ Una carencia grave de información se encuentra asimismo en los esfuerzos de reinterpretación que ha tenido que hacer el pueblo alemán para "asimilar" el período 1911-1945 y encontrar modos alternativos de pensar que no sean radicalmente negativos o que, condenando los hechos, permitan detectar invariantes y rastrear evidencias que posibiliten volver a encontrar sus raíces culturales e históricas. El mero rechazo no produce, por generación espontánea, el surgimiento de algo esencialmente positivo.

metodológicos, los resultados indicaban que aquellas personas que puntuaban alto en este instrumento presentaban no solamente prejuicios antisemitas sino asimismo prejuicios contra otros grupos minoritarios, por lo que se incorporó la idea de *etnocentrismo*¹², y llevó a la elaboración de una escala de etnocentrismo (llamada E de Levinson, 1949). En ella se emplearon como referentes distintos grupos "marginales" de Estados Unidos tales como afroamericanos, chicanos, delincuentes y mujeres. Las correlaciones de esta escala con la de actitudes antisemitas eran altas, entre 0,63 y 0,75.

Desde la perspectiva de la época en que se publicó, el análisis del etnocentrismo llamaba a posicionamientos conservadores en el terreno político, con la correspondiente superestructura ideológica coherente con ello. El paso siguiente fue la delimitación de las condiciones ideológicas, políticas y económicas que posibilitaban y hasta podían "determinar" la aparición del etnocentrismo. Se desarrolló para ello la escala de Conservadurismo Político y Económico (PEC). Las correlaciones entre este nuevo instrumento y los anteriores, aunque significativas estadísticamente no fueron de la cuantía obtenida en los casos anteriores. Estos resultados significaban dos cosas: (a) que aunque no se trataba de lo mismo, las actitudes antisemitas, el etnocentrismo y el conservadurismo ideológico parecían tener una base común y (b) que se requería una nueva reformulación del modelo que permitiese dar razón de esa base común, lo que se hizo en la línea de delimitar las condiciones psicológicas que empujaban a una persona hacia el prejuicio y la aceptación de propaganda antidemocrática (en sus primeras formulaciones llegaron a emplear expresiones tales como "tendencia de personalidad implícita antidemocrática" y "personalidad prefascista"). El fruto de este esfuerzo fue la *Escala de Fascismo* (*Escala F*, Adorno et al., 1950).

Se ofrecieron cuatro versiones de la escala F, que se identificaron en función del número de ítems que componían cada una de ellas: 78, 60, 40-45 y 60A. Sin embargo, la versión que alcanzó mayor difusión contenía 30 ítems y presentó altos coeficientes de consistencia interna (entre 0,81

¹² La expresión "etnocentrismo" se refiere a la tendencia a aceptar la cultura propia de manera acrítica y rígida, a la vez que se rechaza de manera automática, acrítica y rígida cualquier otra cultura o producto cultural distinto al propio. Este rechazo lleva consigo devaluación y, en la mayoría de los casos a actitudes y conductas violentas.

y 0,97 dependiendo de las muestras; no hay datos acerca de su estabilidad temporal en el momento de su publicación, aunque se le supone alta). En la lógica seguida para su validación se elegían grupos con puntuaciones extremas (altas y bajas) con el fin de llevar a cabo entrevistas de orientación psicodinámica acerca de sus sistemas de actitudes y creencias, pase de pruebas proyectivas y cuestionarios semiproyectivos. En el último capítulo de *La personalidad autoritaria* puede leerse que “El resultado más importante de este estudio...es la estrecha correspondencia en el tipo de acercamiento y el panorama que tiende a presentar un sujeto en una gran variedad de áreas, que van desde las características más inmediatas del ajuste familiar y sexual, pasando por las relaciones con otras personas en general, hasta la religión y la filosofía política y social ... el convencionalismo, la rigidez, la negación represiva y la subsiguiente ruptura de la debilidad individual, el miedo, la dependencia, no son sino diversos aspectos del mismo patrón fundamental de personalidad, y pueden observarse en la vida personal así como en las actitudes hacia la religión y los temas sociales” (1950, p. 971). Muchos investigadores aceptaron de modo acrítico estas conclusiones y convirtieron la escala F en un criterio de investigación, a sus puntuaciones en una clave diagnóstica y se pensó en ella como la llave interpretativa básica de la personalidad, lo que llevó, además, a una ocupación y preocupación excesiva en el estudio de las diferencias en puntuaciones, en detrimento de los procesos que podían explicar estas diferencias.

La escala F fue construida pensando que el fascismo-autoritarismo estaba compuesto por los siguientes ejes racionales, cuya interpretación era básicamente psicodinámica: (a) *convencionalismo* o aceptación acrítica de los valores convencionales de la clase media; (b) *sumisión autoritaria* o aceptación no discutida de la autoridad constituida, con tal de que esta autoridad hubiese sido asumida y “justificada” por el grupo; (c) *agresividad autoritaria* o tendencia a presionar, agredir, perseguir y rechazar a todas aquellas personas que no aceptaran los valores convencionales del grupo de referencia; (d) *anti-intrasección* o rechazo a cualquier análisis de tipo introspectivo, a lo imaginativo y subjetivo, al valor de lo mental; (e) *superstición y estereotipia*, que cubría tanto las creencias en determinantes místicos y ocultos del destino individual que se encuentran más allá del alcance de análisis del sujeto racional y del análisis científico, como la tendencia a pensar en modos de acción fijos, rígidos e inmodificables para la solución de los problemas humanos; (f) *adhesión al poder y a la dureza*

mental en el sentido de entender las relaciones en términos de oposiciones polares como dominio-sumisión, fuerza-debilidad y, concomitantemente, identificación con el primero de esos polos como atributo del poder y de la fortaleza personal y social; (g) *afán destructivo y cinismo* en el sentido de expresar una hostilidad generalizada y envilecimiento hacia los "otros", desconfianza y recelo; (h) *uso de mecanismos proyectivos hostiles y agresivos de manera sistemática y generalizada* en el sentido de predisposición a creer que el mundo se encuentra dominado básicamente por la maldad y el peligro es casi constante y (i) *sexualismo* o un interés exagerado en el comportamiento sexual ajeno, acompañado de posicionamientos intolerantes hacia lo sexualmente no convencional.

Esta propuesta se convirtió en un importante núcleo de polémicas. Desde una perspectiva *metodológica*, en la monografía compilada por R. Christie y M. Jahoda (1954) se denunciaron errores de muestreo (falta de representatividad respecto a la población general), la existencia de sesgos de respuesta (como la aquiescencia, se tenía mayor puntuación cuantas más respuestas afirmativas se daban, por lo que se confundía la aquiescencia con la personalidad autoritaria¹³); por otro lado, la tendencia a dar cierto tipo de respuestas se encontraría "potenciada" cuando los referentes reales de la significación de los contenidos de los ítems fueran poco claros, lo que se encontraba muy presente en los que componían la escala F dadas sus orientaciones teóricas psicodinámicas y/o proyectivas¹⁴. Muchos años después de la publicación de la escala, Altemeyer (1981) ofreció una posible

¹³ Repárese que esta afirmación permite, al menos, dos salidas: la primera, elaborar escalas en las que la respuesta "correcta" a favor del autoritarismo sea "no", en lugar de sí o, cuanto menos, equiparar el número de respuestas afirmativas y negativas. La segunda línea de respuesta sería la de "integrar" la aquiescencia como uno de los componentes de la personalidad autoritaria. En sentido estricto, ninguno de los dos caminos llevó a buen puerto. El primero porque no siempre resultan fáciles ni posibles estas formulaciones equivalentes y, de hecho, nunca se ha propuesto una escala de autoritarismo en la que la clave de aciertos sea exclusivamente "no"; el segundo porque la aquiescencia no es ni tan específica del autoritarismo, ni tan genérica que invalide todos los resultados alcanzados con cuestionarios. En más de una ocasión puede interpretarse como un indicador de integración personal.

¹⁴ La aparición de mecanismos proyectivos se favorece cuando la estructura y el contenido de los ítems es oscuro o difuso. A mayor claridad de referente menos probabilidad de proyección. La escala F estuvo pensada para fomentar la proyección, por razones teóricas.

solución: llevó a cabo un análisis de contenido de los ítems de la escala F y anotó que aquellos que podían agruparse alrededor de un hipotético “síndrome del superego” tales como la agresión autoritaria, la sumisión a la autoridad y el convencionalismo (de hecho los tipos de elementos más repetitivos en los distintos análisis) eran los que poseían mayor poder discriminante en la mayoría de los trabajos publicados, incluyendo la obra original; los ítems pensados para medir anti-intrapección, proyección y el resto tenían menos poder de diferenciación entre muestras y estudios y arrojaban resultados menos estables y más aleatorios. A partir de aquí, eligió los tres componentes más robustos y elaboró una escala a la que denominó Autoritarismo de Derechas (*Right Wing Authoritarianism, RWA*) con un número prácticamente equivalente de ítems calificados en un sentido y en el opuesto (de los 24 ítems resultantes, solamente dos pertenecían a la escala F original), que cumplían los criterios psicométricos de bondad en cuanto a consistencia interna de cada parte (en una y en otra dirección).

Las principales críticas *teóricas* al autoritarismo se agruparon en dos bloques: el primero, con referentes más empíricos, trató de contrastar si los componentes teóricos que definieron el constructo de “autoritarismo” de hecho se encontraban cuando se llevaba a cabo un análisis de covariación funcional (el análisis factorial de la escala F, así como el estudio de las relaciones con los conceptos relacionados); el segundo, atacó la raíz misma de la conceptualización de “autoritarismo”. La aplicación del análisis factorial a la escala F no confirmó las expectativas previstas a partir del análisis teórico. De una u otra manera, la hipótesis básica supondría la obtención de nueve factores de primer orden (en todo caso, oblicuos¹⁵) y un factor de segundo orden, tras la correspondiente rotación, en el caso de entender que se trataba de una “dimensión” de orden superior. Los resultados obtenidos por distintos autores no van en esa dirección. O’Neil y Levinson (1954), con muestras norteamericanas aislaron cuatro factores ortogonales independientes entre sí que calificaron como “convencionalismo religioso”, “sumisión autoritaria”, “control moralista” y “apariencia de fuerza masculina”. Rubenowitz (1969) en una traducción de la escala al sueco aisló 10

¹⁵ Si el autoritarismo se conceptualizaba como un síndrome cabía esperar una diversidad de factores independientes entre sí (y nueve, en función de las nueve facetas teóricas propuestas) o, en todo caso, con relaciones empíricas tenues entre ellos. Si se consideraba unidimensional, la solución esperable debía ser monofactorial.

factores; tan solo 4 de ellos guardaban cierto parecido con las propuestas originales y resultados en esa línea de divergencia empírica respecto a la teoría se encuentran en Kerlinger y Rokeach (1966). En España, Pinillos (1963) intentó verificar la estructura factorial con tres muestras (un total de 231 sujetos) en una versión de 28 elementos de la escala F y aisló una solución (varimax sobre factores principales) de siete factores: el primero de ellos era el más robusto estadísticamente (explicaba más de la mitad de la varianza) al que denominó “mentalidad autoritaria” en el sentido de que se piensa que las relaciones de fuerza son la clave de la convivencia; al segundo lo denominó agresividad autoritaria; el tercero fue calificado como sumisión a la autoridad; el cuarto era un factor de conformismo; el quinto de cinismo; el sexto reflejaría una actitud paranoide; el séptimo fue denominado ímpetu. El análisis de contenido de los ítems representativos de esta estructura factorial le sugirió a Pinillos tres núcleos significativos más relevantes: una glorificación de la fuerza con menosprecio de la razón, la creencia en la eliminación drástica de toda oposición y, finalmente, la sumisión propiciatoria al poder.

En definitiva, los distintos estudios factoriales realizados durante los primeros años de difusión de la escala F no confirmaron totalmente la estructura teórica prevista; parece que los elementos más repetidamente encontrados fueron la agresividad autoritaria, sumisión a la autoridad, convencionalismo-conformismo y dureza en la manera de entender las relaciones personales y sociales.

Los correlatos empíricos más relevantes de las puntuaciones en la escala se referían a una relación negativa con el nivel educativo (entre -0.45 y -0.55), relación asimismo negativa aunque de menor cuantía con la inteligencia general y el cociente intelectual, aunque la cuantía de la relación es muy variable en función del contenido de los ítems.

1.2.2.- Un intento superador: la propuesta del dogmatismo

La propuesta del dogmatismo tiene un nombre propio: Milton Rokeach. La génesis del dogmatismo hay que buscarla en un intento por superar la restricción ideológica que caracterizó a la “personalidad autoritaria”.

Ya se dijo más arriba que coexistían dos tradiciones dentro de la investigación de este tema: la más propiamente americana y funcionalista, restringida al análisis de los contenidos ideológicos y la europea en la que se

intentaba profundizar en las raíces psicológicas que propiciaban la aceptación de ciertas ideologías. La primera propuesta en este segundo sentido se plasmó en la escala F y la teoría subyacente que ha sido expuesta más arriba; entre sus problemas¹⁶ se encontraba el hecho de que media un “autoritarismo de derecha ideológica y política”, cuando la experiencia histórica de la época demostraba con claridad (y esa experiencia se ha continuado en el último medio siglo), que no se debería restringir el prejuicio y las actitudes autoritarias a los regímenes y las ideologías de derechas. Posiblemente el intento más serio que se ha llevado a cabo para ofrecer una plataforma conceptual compleja y que diera razón de las tendencias al autoritarismo desde un punto de vista psicológico fue capitaneado por Rokeach (1954, 1956, 1960): ofrecer un esquema teórico que, al margen de los contenidos ideológicos, permitiera evaluar la manera de organizar la realidad social y personal que se encuentran presentes en personas que no toleran la ambigüedad, el anticonvencionalismo y la apertura a la novedad personal y social.

El concepto de dogmatismo parte del supuesto de que en el ser humano existe un conjunto de elementos representacionales que no se encuentran justificados plenamente ni desde un punto de vista lógico ni, complementariamente, conforman un sistema racional (este nivel de análisis y confrontación racional se refiere prioritariamente a las ideas, no a las creencias, recogiendo aquí una de las sugerencias del filósofo español Ortega y Gasset). Estas creencias no poseen una entidad funcional aislada sino que se presentan como conglomerados con un cierto grado de estructura desigual.

(A). *La delimitación de las creencias.* - El análisis de lo que significa una creencia comienza aceptando que se trata de una afirmación que el sujeto considera que es verdadera al margen del grado de contrastación con la

¹⁶ Posiblemente esta tendencia a calificar como no-autoritaria a la ideología de izquierdas habría que buscarla asimismo en la orientación de psicoanálisis marxista que, aunque con posiciones heterodoxas, caracterizaba al equipo original del Instituto de Frankfurt y que se “trasladó” al estudio de Berkeley. Curiosamente, el dogmatismo, aunque surgió asimismo de una “izquierda ideológica” intentó anular el sesgo. Intento, por lo demás, que como se verá, no acabó de cuajar. En nuestros días, posiblemente esta dicotomización de izquierdas y derechas sufre de un estado casi psicopatológicamente confusional y debe redefinir los contenidos definitorios que le son propios y buscar otros horizontes para que sean aceptados de nuevo por el cuerpo social.

realidad (tienden a encontrarse “razones justificativas” más o menos racionórficas que justifiquen esa “verdad”). El conjunto de creencias, hipótesis acerca de la realidad, predisposiciones que una persona acepta como verdaderas en un momento dado se denomina sistema de creencias; el conjunto correspondiente que ese sujeto rechaza como falsas en ese momento formaría el conjunto de anti-creencias.

(B). *Parámetros de diferenciación en los sistemas de creencias.*-(I).- Los dos “sistemas” formarían los dos polos de un continuo de *aceptación-rechazo*. Hay que señalar, además, que cada uno de estos sistemas se encuentra formado por subsistemas y que no existe una coherencia ni racional, ni empírica, entre ellos.

(II).- Un segundo parámetro que sirve para entender las relaciones que existen entre estos sistemas es el de *similitud-diferenciación*: a mayor similitud de un hecho, idea o creencia con el sistema de anti-creencias, mayor rechazo en cuanto a creencia y mayor aceptación en el sistema de anti-creencias.

(III).- Un tercer parámetro dimensional de estos sistemas es la consideración *central-periférico*. Rokeach entiende que los sistemas de creencias-anti-creencias se encuentran ordenados jerárquicamente y varían en cuanto a su importancia o grado de penetración: una creencia “central” o importante (por ejemplo el logro de la felicidad o la existencia de una vida posterior a la terrenal) resulta mucho más difícil de modificar y posee muchas más ramificaciones que otra más periférica o poco relevante (valor de un biolavante o desengrasante, vaya por caso). Se diferencian distintos tipos de creencias en función de su “centralidad”: (1) creencias primitivas consensuadas (tipo A), que se refieren al yo y al mundo. Se aprenden a través de la experiencia directa y se encuentran consensuadas por parte de todos los miembros del grupo de referencia (ejemplos de tales creencias son las que se refieren a la identificación personal, de la madre, identificación de los objetos de uso común); (2) creencias primitivas no consensuadas (tipo B) que se aprenden asimismo a través de la experiencia pero que no requieren consenso total respecto al grupo de referencia (un ejemplo ilustrativo se encuentra en las elaboraciones que aparecen alrededor de las fobias por parte de quienes las sufren, la imagen y justificación personal acerca de la existencia de Dios, etc.); (3) las creencias acerca de la autoridad (tipo C), su naturaleza, grado de validez y confianza atribuidas; aunque existen formas de autoridad que se presentan de manera similar en grandes

sectores de la población (como la familia, el grupo de referencia, el grupo de amigos, etc.), a pesar de que ni la dinámica, ni el consenso, ni el tipo de autoridad es el mismo para todas las personas que forman el grupo; (4) creencias derivadas (tipo D) son las que se apoyan sobre nuestra confianza en una fuente de autoridad y, por ello, un cambio en las creencias sobre la autoridad llevaría consigo un cambio en este núcleo de creencias que, por ejemplo, se derivan de la autoridad; (5) creencias intrascendentes (tipo E) que son escasamente relevantes y muy periféricas dentro del sistema de creencias de modo que su cambio o abandono no lleva consigo cambios relevantes en el sistema total del individuo.

(IV). Posiblemente la contribución más relevante y original de Rokeach es la que se refiere al parámetro de *clausura y apertura*. Sobre la reinterpretación de este parámetro referido a la mente (así el título de su obra de 1960 *La mente abierta y cerrada*) es sobre la que se elaboran las distintas escalas de dogmatismo. Un sistema de creencias-anticreencias abierto es el que acepta las novedades, las informaciones en contra del mismo, las analiza, reinterpreta y puede modificar una o más de estas creencias y, en definitiva, es susceptible y tiende al cambio del sistema anterior por otro u otros nuevos.

En un sistema cerrado (dogmático) se detecta un alto grado de rechazo de cualquier otro sistema que no sea el propio, aislamiento en compartimentos estancos entre el sistema de creencias y el de anticreencias y una escasa diferenciación entre los distintos núcleos significativos de este sistema de anticreencias (frente a una notable diferenciación en el sistema de creencias propio). Los contenidos de un sistema cerrado (dogmático) creen que el mundo es básicamente hostil, en sus contenidos predominan referencias frecuentes hacia el pasado o el futuro frente al disfrute y análisis del presente; se tiende a prescindir del análisis introspectivo referido al "yo", las personas son aceptadas o rechazadas en términos de la autoridad que compartan (dado que existen autoridades "buenas" y malas"), se tiende a no diferenciar entre contenido de la información y la fuente de la que procede (fuente de autoridad) y se procura un estilo de pensamiento lineal y de causalidad única (se rechaza la pluricausalidad funcional y la diferenciación entre causa, motivo, razón, expectativa e interés).

(V). La aceptación de un sistema de creencias cerrado (dogmatismo) no depende del nivel de inteligencia académica. La génesis de los sistemas de creencias hay que buscarlos en las primeras experiencias infantiles y su

mantenimiento depende de muchos factores entre los que hay que contar con la ansiedad: el ser humano tiende a mantener una integridad personal (lo que resulta más fácil en un principio a partir de un sistema cerrado).

Las interacciones con el medio y un tipo "abierto" de sistema educativo son las que obligarían a que estos sistemas cerrados mantuvieran una tensión entre clausura y apertura-renovación.

Sobre estos presupuestos Rokeach propuso en 1960 la escala de dogmatismo, formada por 40 elementos (forma E), tipo Likert (con puntuaciones que iban de -3 a +3, en función del grado de acuerdo) y con la que pretendía evaluar el dogmatismo (clausura de sistema de creencias) tanto de derechas como de izquierdas. El sentido de la escala era de mayor dogmatismo a mayor puntuación en los ítems (mayor acuerdo). La muestra de validación estuvo compuesta por 541 estudiantes de la universidad de Michigan, 207 universitarios de Nueva York, 137 estudiantes de la universidad de Londres, 80 del Birbeck College (Inglaterra) y 60 trabajadores ingleses. Los coeficientes de consistencia interna oscilaron entre 0,78 y 0,82. Los resultados diferenciales, sin embargo, no fueron los previstos: en estudiantes ingleses y en diputados italianos de los sesenta los de extrema derecha alcanzaron puntuaciones más altas que los de extrema izquierda y un análisis más fino de los mismos sugiere que las relaciones podían ser no lineales¹⁷ (puntuaciones más altas en el caso de partidos de izquierda no radical).

¹⁷ Una causa posible de ello es que, a pesar de los esfuerzos realizados, posiblemente se encuentran presentes más contenidos de "derecha ideológica" tradicional que de izquierda. Sirvan como ejemplo algunos de los ítems que pueden arrojar cierta luz al respecto: "El hombre es, por sí mismo, una criatura indefensa y miserable"; "Es mejor ser un héroe muerto que un cobarde vivo"; "Un hombre que no crea en alguna gran causa, realmente no vive"; "Incluso aunque la libertad de expresión sea una meta valiosa para todos los grupos, desgraciadamente es necesario restringir la libertad de ciertos grupos políticos" o "Mi sangre hierve cuando una persona rehusa admitir, estúpidamente, que está equivocada". En la medida en que muchos de los gobiernos en las democracias occidentales predominantemente han estado ocupadas por partidos de centro-derecha y, en todo caso, de centro-izquierda desde finales de la segunda guerra mundial, las anteriores afirmaciones caracterizarían menos a un ideólogo realista de izquierdas que a uno de la derecha política, aunque crítica (en un sentido de razonamiento similar se desempeña Kreml, 1977). Repárese que criticar una posición no lleva consigo irremediabilmente defender la "opuesta". Tanto más cuanto que las oposiciones, en muchos casos, no son expresiones antitéticas o contradictorias entre sí sino modales (oposiciones modales).

De hecho, las relaciones entre la escala de dogmatismo y la escala F encontradas presentaban coeficientes entre 0,62 y 0,77 (posiblemente incrementada la relación por el sesgo de respuesta, en ambos casos favorecida por la aquiescencia); sin embargo, existen resultados sugestivos y nunca aclarados del todo: así, por ejemplo, se encontró una relación positiva y más alta entre F y una escala de actitudes contra la guerra del Vietnam y de protesta ciudadana que entre la escala de dogmatismo (D) y esta misma escala (Granberg y Corrigan, 1972). De todos modos, la progresiva eliminación de la diferenciación izquierda-derecha en los partidos políticos de las democracias occidentales sugiere una interpretación alternativa, más enraizada en cuestiones de política social y organizaciones de solidaridad y defensa de la sociedad civil, que del poder institucionalizado (esto es, más enraizado posiblemente dentro de la textura de la sociedad civil que del etiquetado institucional). En esta dirección van los resultados que hemos encontrado con muestras españolas.

Los análisis factoriales realizados con la versión E de la escala de dogmatismo no han arrojado una estructura factorial que se corresponda con las previsiones teóricas (las "facetas" o "dimensiones racionales") que defendía su creador. A la hora de entender el dogmatismo como una dimensión unitaria (lo que empíricamente no se da), se sabe que guarda relaciones con ansiedad y una imagen negativa del yo, a la vez que ofrece relaciones positivas con rigidez e intolerancia a la ambigüedad.

En definitiva, el dogmatismo supuso un intento de reconceptualización y avance en la comprensión psicológica de la intolerancia y la ideología radical. Como intento, ha representado más un horizonte de sugerencias y reformulaciones hacia el mundo dimensional de las creencias políticas que la detección de los componentes psicológicos de tipo más "personal-individual" más allá de los contenidos ideológicos. Si bien la intuición de Rokeach merece todo el respeto y supone una nueva plataforma conceptual, los logros no se han correspondido con los afanes primeros. Pensamos, sin embargo, que la propuesta debe ser tenida muy en cuenta a la hora de estudiar la mentalidad fanática y radical de los integristas que amenazan este fin de siglo XX.

1.3. El ¿polo opuesto?: la "personalidad anti-autoritaria"

La persona autoritaria/dogmática tiende a la aceptación acrítica de la autoridad, a rechazar aquello que no considera propio y familiar, y el

análisis introspectivo de la intimidad, aunque no está claro si la persona “no autoritaria” debería definirse únicamente por la negación o el polo opuesto de todas las características definidas más arriba. De hecho, sin embargo, lo que se conoce como “personalidad anti-autoritaria” (en la formulación de Kreml, 1977) habría que situarlo en un intento por ofrecer una opción de izquierda (no radical sino moderada), a partir de la definición que de esta posición dio Christian Bay en *La estructura de la libertad* (1968): “una predisposición defensiva para oponerse de manera indiscriminada a los estándares y mandatos apoyados por las autoridades... El antiautoritario extremo existe como un tipo de personalidad rígido y ego-defensivo, no precisamente como un conformista en los entornos extremistas o un crítico social severo aunque racional”¹⁸. Dicho de otra forma: se trataría de completar la parte de la personalidad autoritaria, con el rechazo sistemático a la intrusión de consignas procedentes de la autoridad (de derechas en el sentido en que se pensaba en aquella época), aunque se propone que no se trata de una entidad conceptual de “ausencia” de autoritarismo sino de anti-autoritarismo militante y activo frente al medio social que le rodea.

No deja de resultar curioso que el estudio del rechazo al poder establecido (poder autoritario, por supuesto y “efectivamente” calificado como de derechas aunque “nominalmente socialista”) arrancó en Alemania y en la época hitleriana. Eric R. Jaensch, un psicólogo tradicionalmente conocido por sus estudios sobre percepción e imágenes eidéticas publicó en 1938 una obra importante aunque demasiado olvidada en este tema, “El opositorista” (*Der Gegentypus*)¹⁹, en la que trata de caracterizar a aquellos que no apoyaban

¹⁸ Debido a la existencia de versiones traducidas distintas del texto original, probablemente merezca la pena su exposición original: “as a defensive predisposition to oppose uncritically standards and commands supported by authorities... The extreme anti-authoritarian exists as a rigid, ego-defensive personality type, not just as a conformist in extremist milieus or a severe but rational social critic” (Bay, 1968, p. 206).

¹⁹ Jaensch defendía la existencia de dos tipos humanos por lo que se refiere a formas predominantes de percepción: el *sinestésico* (*S*) o que establecía con facilidad la conexión entre dos modalidades sensoriales diferentes, tendiendo, de esta forma, a debilitar la relación entre objeto y percepción “real” del objeto y, por ello, a deformar la imagen de la realidad. Frente a este tipo, el *eidético* (*I*) estaba caracterizado por una imaginación eidética intensa (relación estrecha entre las imágenes y la realidad) que poseía como correlatos una fuerte organización mental conectada a la realidad, lo que implicaría una predilección por el ejercicio físico, facilidad de socialización y, en definitiva, estaría más “atado” a la realidad

o aceptaban el régimen hitleriano y que presentarían una manera de pensar que en nuestros días identificaríamos como “opositores a todo”, no cumplidor de normas, independiente del contexto social y en cierto sentido, aislado de la corriente social respecto a normas, costumbres y ocio.

El caso es que esa opción no acabó de perfilarse ni encontró una línea continuada de investigación. En *La personalidad autoritaria*, los autores no suponían, sin más, que las personas que obtenían bajas puntuaciones en la escala F representarían el polo opuesto a los autoritarios. De hecho, diferenciaron entre cinco posibilidades, al menos, que “justificarían” una puntuación baja: (a) el sujeto “rígido” puede alcanzar una baja puntuación sin haber tenido experiencias, ni cometido actos antisemitas concretos, y ni siquiera carecer de prejuicio antisemita en su personalidad sino simplemente, por un patrón general “externo” ideológico ajeno al problema concreto y no integrado en una estructura personal coherente; (b) asimismo existiría el “protestón”: aquel que, en los términos psicodinámicos característicos de los autores, posee un super-ego fuerte de manera que se vuelve en contra de su propio modelo de madre y, por generalización, contra todo tipo de autoridad externa (estaría muy cerca de la idea del tipo opositor de Jaensch y asimismo guardaría relaciones con la propuesta de personalidad anti-autoritaria de Kreml); (c) puntuaría asimismo bajo el impulsivo, caracterizado por tener un ello muy fuerte aunque sin impulsos destructivos hacia los demás; (d) el “sereno” o calmo, que se caracterizaría por una tendencia marcada a dejar que las cosas “vayan por sí mismas” y por una aversión extrema a tomar decisiones drásticas o radicales. Finalmente, el quinto tipo de persona que puntuaría bajo en la escala F (e) presentaría un fuerte sentido de independencia y autonomía personal “Su ego se encuentra totalmente desarrollado aunque no libidinizado, es muy poco narcisista (...y) precisamente porque está fuertemente “individualizado” por sí mismo, ve a los demás, sobre todo, como individuos por sí mismos, y no como especímenes de un concepto general” (Adorno *et al.* 1950, p. 781)²⁰.

social. Aparte los argumentos racistas que Jaensch añade como “justificación”, parece claro que el tipo S estaría en contra de esa “realidad social inmediata”, sería de orientación liberal aunque “más inteligente”, tendería a presentar opciones personales más tradicionalmente “femeninas” y, en suma, sería el opositor a la “claridad” social y estructura de poder indiscutible que caracterizaría a la persona autoritaria.

²⁰ Nos parece necesario llamar la atención sobre el hecho de que tanto en el grupo de Berkeley como en el trabajo de Kreml, no debe identificarse pensamiento conservador con

Sobre esta plataforma general, Kreml propone un modelo teórico de *estructura personal antiautoritaria que reflejaría más que la ideología tradicional de los pensadores europeos de izquierda (socialistas y marxistas), el tipo de análisis y elaboraciones teóricas presentes en la sociedad americana de finales de los sesenta hasta mitad de los setenta, comprometidas con la defensa de los derechos civiles (antisegregacionismo, defensa de la igualdad de derechos para las mujeres) y la protesta por la participación estadounidense en guerras externas con campañas de reclutamiento más o menos dirigidas a sectores de población concretos*. Pensamos que esta aclaración es muy importante porque pese al “anti-“ de la expresión, no se corresponde con los compromisos de ideología generalizada a todo el occidente en esa época, ni anclada en el pensamiento teórico muy elaborado de la izquierda política convencional. Antes bien, la propuesta de Kreml recoge una nueva “sensibilidad” de izquierda de amplitud restringida hasta el punto que un votante de izquierda parlamentaria puede ser o no antiautoritario en este sentido: el contenido se refiere más a elementos de comportamiento y vivenciación social muy contextualizado que a afirmaciones participativas o institucionales y, por ello, no comparables al tipo de fenómeno que sirvió como arranque de la personalidad autoritaria. En esta reinterpretación propone un antiautoritarismo constituido por los siguientes factores teóricos: (1) *Anti-orden* establecido y definido por el modo de vida americano, referido al polo opuesto de lo que en la escala F se denominada convencionalismo, aunque no necesariamente contradic-

autoritarismo, ni pensamiento de izquierdas con anti-autoritarismo o “liberal”. Así, Adorno *et al.* (1950, p. 182) escriben que “se puede ser políticamente conservador, lo mismo que se puede ser patriota (en el sentido de tener una vinculación fuerte con la cultura americana y su tradición) sin ser etnocéntrico. Nos gustaría utilizar la expresión “conservador genuino” para referirnos al individuo con esta pauta amplia de pensamiento. Es “genuino” porque, al margen de los méritos de sus puntos de vista políticos, se encuentra seriamente comprometido con la promoción de lo que es más relevante en la tradición americana (...) el conservador etnocéntrico es pseudo-conservador, puesto que revela con su etnocentrismo una tendencia antitética con los valores y tradiciones democráticas”. En los resultados que nosotros hemos encontrado y que se presentan más adelante el “conservador genuino” puro no ha sido encontrado aunque sí hemos aislado una posición personal cercana, a la que hemos denominado “conservador parlamentario” con nostalgia y ciertos componentes de impotencia a la hora de poder modificar el mundo socio-institucional.

torio con él²¹ (por ejemplo, “La persona que trabaja en un trabajo rutinario no puede tener una vida especialmente gratificante”, o “Para lograr una vida útil, una persona tiene que organizar su trabajo muy cuidadosamente”; mientras el primer ejemplo reflejaría el polo antiautoritario, el segundo lo haría el autoritario y habría que calificarlo al revés); (2) *Anti-poder*: mientras el pensamiento de la derecha ideológica tradicionalmente se ha presentado muy cercana al desempeño del poder, en la hipótesis de Kreml se supone que aquellas personas que poseen una cierta predisposición de oposición al poder establecido tienden a aceptar valores defendidos por la izquierda (recuérdese, para una correcta interpretación de este supuesto el tipo de personas sobre las que discurre el trabajo de Kreml y que hemos apuntado más arriba). Un ejemplo de ítem representativo podría ser el siguiente: “Pertener a un grupo no da necesariamente el derecho a que ese grupo me pida que haga ciertas cosas”; (3) *Impulsividad*. La idea básica aquí es que se entiende la impulsividad como la expresión “sensata” de los impulsos humanos. Frente a la idea de que las personas con una orientación ideológica de derecha tienden a reprimir la expresión de las emociones en la interacción social, Kreml sugiere que aquellas personas que tienden a expresar opiniones libremente y sus emociones sobre el sexo, consumo de drogas, música y arte en general, tenderán a compartir los valores de la izquierda ideológica. Ejemplo de ítems en este sentido serían los siguientes: “Me gusta hacer cosas que hagan mi vida más agradable ahora, incluso aunque ello pueda tener consecuencias más tarde”, “Me divierte hacer cosas que comporten cierto riesgo” o “La restricción de tus impulsos sexuales, probablemente produce daño a la salud psicológica general”²²; y (4) *Intros-*

²¹ Kreml hace un análisis de cada concepto propuesto tanto para el pensamiento político de “izquierdas” como para el de “derechas” y, obviamente, intenta evaluar la parte izquierda del concepto o, de manera más precisa, la interpretación propicia de la izquierda. Los resultados van a ser presentados más adelante.

²² Repárese que esta característica ha sido estudiada de manera más intensa por otros autores y en la que habría que diferenciar al menos, dos líneas de trabajo. La primera, representada por Barratt que ha dimensionado unos factores de impulsividad que se encuentran justificados y validados en poblaciones clínicas y en el estudio de la delincuencia. Partiendo de unos supuestos distintos, M. Zuckermann se ha ocupado en el estudio de lo que ha denominado la “búsqueda de sensaciones”, para referirse a la tendencia a buscar nuevas experiencias y sensaciones. En ambos casos (impulsividad y búsqueda de sensaciones) se diferencian dos tipos de “componentes”: unos fomentan la socialización (expresi-

pección. Frente a la devaluación de la introspección como fuente de análisis y de conocimiento de la propia realidad que estaba presente en la personalidad autoritaria (la anti-intrapección), Kreml supone que la apelación a la experiencia introspectiva es esencial para encontrar sentido a la existencia propia y que ello representa un valor del pensamiento de la “nueva izquierda”²³. Ejemplos de este factor serían los ítems siguientes: “La cultura actual deja de enseñar al ser humano a pensar sobre sí mismo” o “Prefiero una discusión acerca de los valores de uno/a mismo/a a cualquier otra cosa”²⁴.

Sobre una muestra de 1101 estudiantes universitarios americanos se pasó la escala resultante de 31 ítems en formato Likert y los resultados se sometieron a análisis factorial (componentes principales con rotación oblicua), lo que dio lugar a 9 factores que, dada la característica de la rotación, no son independientes entre sí. El propio Kreml, *en nota a pie de página* aclara que se llevó a cabo una rotación varimax (ortogonal, que maximiza la independencia de los ejes) y la solución fue “distinta”, aunque no hay

vidad emocional, por ejemplo); otros representan dificultades en ese proceso de socialización (llevar a cabo conductas peligrosas para uno mismo o los demás, ciertas conductas agresivas y la huida de la realidad llegando incluso a consumo de sustancias psicoactivas). Aunque no es este el lugar para tematizar este punto, resulta de interés recordarlo aquí.

²³ Repárese que se trata de un contexto cultural muy específico en el que trabajó Kreml. San Agustín de Hipona, hace ya muchos siglos, promovió el análisis vivencial introspectivo sin que ello llevase aparejado ese pensamiento de “izquierdas” (es anterior a dicha nomenclatura, entre otras cosas). Hay otros muchos ejemplos que intentan reivindicar fenómenos muy dispares entre sí bajo una misma rúbrica.

²⁴ Una nota más: resulta curioso que el autor de referencia teórica más citado en el trabajo de Kreml a la hora de “justificar” ese “pensamiento de izquierdas” es Herbert Marcuse, que en cierta época (a finales de los sesenta y comienzos de los setenta) “pasaba” por ser inspirador y teórico de las revueltas estudiantiles. De hecho, este autor defiende tesis más bien conservadoras y el propio Marcuse, en más de una entrevista publicada protestó enérgicamente de su “adscripción” a la izquierda ideológica radical. Como experiencia personal, a comienzos de los setenta, al autor de este trabajo le encomendaron acompañar por Madrid a un profesor de psicología de la percepción, americano y amigo de Marcuse. A la vista de la considerable abundancia de libros traducidos de Marcuse expuestos en los escaparates de las librerías, comentó que le habían engañado cuando en América se decía que los estudiantes españoles tenían una gran sensibilidad y afición al pensamiento de izquierdas, dada la difusión de los escritos de su amigo. Una de las entrevistas de Marcuse en el sentido que estamos defendiendo se publicó en la revista francesa *L'express*. Dicho con otras palabras: parece que la “izquierda” a la que se refería como libro de cabecera Kreml

datos en la monografía ni acerca de las relaciones entre los factores oblicuos, ni acerca de ciertos datos técnicos que son necesarios para valorar la solución²⁵

En definitiva, lo que quedaría de lo dicho hasta aquí es la detección de unos elementos mas o menos disposicionales (no se sabe el grado de consolidación y "basicidad" de estos factores) que covarían con la personalidad autoritaria de la derecha política tradicional y un polo de factores no muy bien especificados que se opondrían a la aceptación del poder establecido entre los que habría que resaltar la oposición al orden establecido y la valoración positiva de la introspección, de los denominados en los sesenta "valores humanitarios" que eran de orientación "humanista-antibelicista" y defensa de los derechos civiles, en un sentido amplio. La insistencia, en el caso de Kreml, de estudios restringidos a poblaciones universitarias y el tipo de análisis realizado representan, asimismo, una fuente de críticas de peso a la hora de aceptar sus conclusiones.

no era la "revolucionaria" sino, más bien, como se apuntó más adelante, de la juventud más comprometida con la defensa de los derechos civiles. Y asimilar la defensa de los derechos civiles a la izquierda ideológica en exclusiva parece una exageración no justificada del todo. Parece más bien acercarse a un posicionamiento idealista e intimista de rechazo del poder establecido, sea éste de derechas o no.

²⁵ De hecho, apunta que en la solución ortogonal, los factores explicaron poco más de la tercera parte de la varianza total (el 35,4%) y el factor de mayor varianza lo denominó de "introspección contemplativa" que explicaba el 8,9% de varianza, lo que, realmente es una solución bastante deficiente. Nada hay en los resultados que permita conocer la comunalidad de los ítems, ni el valor propio de los factores oblicuos al no exponer siquiera el ángulo *gamma* de la rotación. O, dicho con otras palabras, mientras la idea básica fue sugerente aunque con algunas deficiencias de peso, la elaboración de la instrumentación no acabó de ser coherente con ella y, posiblemente por ello, los resultados empíricos no fueron especialmente positivos de acuerdo con las hipótesis teóricas. De hecho, el propio autor reelabora y reduce los resultados factoriales a cuatro (y oblicuos) para ofrecer, desde ellos, coeficientes de correlación con otras áreas de funcionamiento político y personal: orden impuesto, impulsividad, introspección y orden personal. El poder predictivo de las actitudes políticas (evaluadas con otros ítems) en el mejor de los casos no llegó al 14% de varianza sobre los factores de la escala de antiautoritarismo, lo que, realmente, no es mucho. Datos sobre fiabilidad se encuentran ausentes. Y, finalmente, se queda con una matriz de correlaciones entre estos factores: orden personal, impulsividad y orden impuesto formarían, con seguridad, un factor de orden superior; un segundo polo lo formaría la introspección y el tercero, los valores introspectivos (entre el segundo y el tercero la correlación es inexistente, $r = 0,001$).

Existe una tradición en psicología un tanto distinta aunque se encuentra asimismo comprometida con las dimensiones socio-actitudinales. Hasta el momento hemos estado presentando la cuestión del análisis de los procesos/dimensiones presentes en cierto campo del funcionamiento social y que está directamente relacionado con la política institucional y los regímenes políticos *in toto*. Sin embargo, en el propio intento de operacionalización se mencionaba que en este dominio existían otros elementos que, aunque no demasiado representados tendrían algo que ver con el mantenimiento o no de ese orden social: nos referimos al mundo laboral y al de las relaciones interpersonales promovidas y cualificadas precisamente por ese orden político. Se trata de una línea compleja de pensamiento psicológico que ha tenido distintas ramificaciones (desde estudios controlados de laboratorio hasta análisis multivariados) y que no ha llamado especialmente la atención de los psicólogos americanos, aunque sí ha estado presente en ciertos psicólogos europeos: rigidez y hostilidad. Como elemento complementario y enriquecedor del panorama de dimensiones socio-actitudinales de la personalidad algo de ello necesita ser dicho, y expuestos algunos de los principales resultados, que serán presentados de manera genérica (dado que el volumen de los que existen no es comparable a los que han sido analizados hasta aquí). No quiere decir todo esto que posea menos importancia actual, sino, simplemente, que existe menos acopio de datos y, en todo caso, menos diversificado y, posiblemente, su inclusión pueda animar a la continuación y ampliación de estos datos.

Por otro lado, queda la idea de que existen algunos factores no bien conocidos de la personalidad, que facilitan o dificultan la aceptación del orden social "establecido". No son bien conocidos los procesos pero queda ahí la idea que nos parece especialmente positiva.

Estos autores, por otro lado, tendían a pensar en atributos disposicionales muy generales, estables a lo largo del tiempo y "consistentes" (respuestas equivalentes cuando no iguales en todas las situaciones), incompatibles unas con otras (esto es, el autoritarismo excluía el antiautoritarismo en todas las áreas de funcionamiento personal). Posiblemente por esa generalización no contrastada y que se encuentra alejada de la realidad psicológica los resultados no fueron lo buenos que podían esperarse. Es muy posible pensar que existan distintos sistemas funcional-disposicionales que actúen de modo contemporáneo y que sean, a la vez, autoritarios en unos contextos de vida (política institucional, vaya por caso) y antiautoritarios en otros (vida fami-

liar y de grupos de amigos). Esta opción es la que nos llamó la atención y tratamos de investigar en España.

1.4. Un ¿semi-olvido?: rigidez y hostilidad

Más arriba y de modo incidental ha aparecido la expresión de “rigidez” como un componente y, a la vez, como un elemento complementario en la delimitación de lo que significaba “autoritarismo” y “dogmatismo”. Rigidez hacía referencia a aspectos de estabilidad y consistencia de elementos actitudinales autoritarios o dogmáticos en cuestiones referidas al mundo socio-institucional y, más en concreto, referido a elementos psicológicos teóricamente comprometidos con la organización social y política.

Sucede, sin embargo, que el concepto de “rigidez” posee una mayor riqueza conceptual y cierta tradición en la historia de la psicología que no ha sido tematizada debido, posiblemente, a su complejidad y sus diversas implicaciones que inciden en distintos dominios y/o especialidades psicológicas. Al menos habría que tener en cuenta los siguientes elementos que, tanto desde un punto de vista conceptual como histórico han contribuido a su delimitación.

(1). Desde los primeros años de la psicología experimental académica, y como una alternativa al estructuralismo de Wundt²⁶, surgió la escuela de Würzburg, que se encontraba mucho más preocupada por aquellos elementos motivacionales que permitían la terminación de las tareas (o su abandono), los efectos de halo o “formales” que promovían que el sujeto tendiera a seguir empleando una estrategia y no otra de manera reiterada y, en fin, el estudio de la dinámica de la solución de problemas más que la insistencia

²⁶ De Wundt se han dicho muchas cosas. Lo que nos importa aquí es señalar que posiblemente fue tan importante su propia aportación y la de sus discípulos trasladados a América (como sucedió con Titchener, maestro de Boring), como las opciones de pensamiento y experimentación que surgieron como alternativas a su propio modo de operar y teorizar. Dentro mismo de su laboratorio, J. McKeen Cattell vio la posibilidad de interpretar como diferencias individuales lo que era interpretado “oficialmente” como “error de medida” (y, la verdad, en franca oposición a Wundt); y fuera del laboratorio de Leipzig surgieron varias escuelas (Graz, Berlín y Würzburg). Resulta importante en este contexto la escuela de Würzburg, con Ach como una de las cabezas pensantes con peso específico y antecesor de varios desarrollos posteriores (y no el menor, el de la motivación de logro).

en el hallazgo de *una solución*. Lo que nos importa señalar aquí es que tanto lo que denominaban “tendencia determinante” (o *determinierende Tendenz*) como la perseveración en la realización de la tarea (*Aufgabe*) representan elementos importantes para entender la idea de rigidez en psicología. En efecto: un proceso muy común cuando una persona tiene que resolver problemas es el de buscar soluciones y, cuando se encuentra una manera de operar, tiende a reiterar esa manera de actuar para los problemas nuevos que se le presenten (en términos más contemporáneos se diría que los sujetos generan una solución y la convierten en algoritmos más o menos estereotipados, o rutinas que aplican de manera progresivamente más automática a todos los problemas que se les plantean y, pese a que el éxito no siempre es el deseado, siguen empeñados en formas de pensamiento y patrones de actuación que van mermando la eficacia personal²⁷).

Esta línea de pensamiento se convirtió en una escuela motivacional en la que la búsqueda del éxito, el esfuerzo y la ambición por alcanzar metas se convirtió en un aspecto esencial y que, andando el tiempo, pasó a Estados Unidos dando lugar a tres grupos que se ocupaban en el estudio de la motivación y que no siempre han ido a la par: desde Würzburg y capitaneado por Narziss Ach, una formulación de la motivación de logro; en Munich con Brengelmann, el estudio de la motivación laboral; y en Estados Unidos, con la teoría de la motivación de logro que originalmente planteó D. C. McClelland.

(2). Una segunda línea de pensamiento ha tenido, asimismo, un arranque europeo. En la conceptualización de Spearman y la, posteriormente denominada “escuela de Londres”, se propuso la existencia de un “factor g” de

²⁷ En gran medida podría decirse que la ciencia, de modo corporativo, ha ido siguiendo un curso histórico que puede relacionarse con esta manera de actuar. Así, vaya por caso, el reconocimiento de la existencia de “paradigmas científicos” significaría que existen unas “tendencias determinantes” o algoritmos metodológicos, teóricos y deductivos a partir de hipótesis derivadas de los modelos que se siguen empleando a pesar de que su éxito tiende a ser desigual. El cambio de un paradigma por otro podría ser interpretado, tentativamente, como el cambio de unos algoritmos (tendencias de pensamiento, deducciones y operaciones encaminadas a la contrastación así como intentos de explicación de resultados) por otros. Afortunadamente, la existencia de paradigmas alternativos e incluso no totalmente compatibles ni complementarios, que coexisten temporalmente, posibilita que, corporativamente, la ciencia pierda parte de su “rigidez” y se obligue a “flexibilizar” sus posicionamientos y relativizar sus resultados.

“inteligencia”, con una fuerte carga biológica, factor g que fue operacionalizado, en parte, por los denominados «tests de inteligencia” y de “cociente intelectual”²⁸. Existe, sin embargo, otra parte importante en el modelo de Spearman respecto al “factor g” que tomaba en consideración elementos cognitivos y emocionales comprometidos con la energía vital y la “perseveración”, entendida básicamente como tendencia a la complección de tareas, actividad orientada a la meta y mantenimiento de rendimiento elevado ante tareas que podían ser monótonas o de gran dificultad. Esta hipótesis encontró una contrastación parcial en los estudios de laboratorio que se diseñaron para ponerla a prueba. En una revisión realizada por H. J. Eysenck alrededor de 1970 los resultados no fueron todo lo satisfactorios que cabría esperar si se asumía que la perseveración formaba parte un modelo tan solo de funcionamiento intelectual, como componente aptitudinal de la inteligencia; Eysenck reinterpretó los resultados sobre perseveración en una de las líneas argumentales que, junto a la reminiscencia y la facilidad en el cambio de tarea, eran marcadores experimentales de la dimensión de introversión-extraversión y los compromisos biológicos que esa línea tenía consigo. Una interpretación alternativa que sugerimos hace ya unos años (Pelechano, 1972, 1973) es que la falta de conocimiento y de análisis sistemático de los parámetros que regían los rendimientos en estas tareas podían explicar la mayor parte de los resultados disonantes encontrados²⁹, hasta el punto que en uno de los modelos de inteligencia propuesto por el

²⁸ Los dos tipos de tests no son equivalentes ni cubren el mismo espectro de acción. Mientras que los primeros poseen un fuerte componente de las tesis galtonianas acerca de la concepción de lo que significaba la eficacia intelectual, los segundos encontraron en el análisis de las tareas escolares y en las posibles operaciones mentales que ellas implicaban un fuerte impulso para la selección de ítems. Sin embargo, durante casi medio siglo, estos dos tipos de material han mostrado una relación intensa que se ha ido debilitando en los últimos 20 años debido, probablemente, a los cambios en los criterios de éxito escolar y requisitos exigidos para el éxito social.

²⁹ Argumento, por otra parte, que es el mismo que el emitido por Eysenck en 1967 al referirse a los resultados discordantes encontrados en repetidas ocasiones en los experimentos dirigidos a encontrar los correlatos experimentales y biológicos de extraversión y neuroticismo. La idea de H. J. Eysenck en esa obra y desde entonces hasta su muerte es que, pese a que existan resultados discordantes, lo que importa es la tendencia general de los resultados, las inferencias que de estas tendencias se puedan obtener y, finalmente, el valor heurístico que todo esto tenga para ir afinando los conceptos teóricos.

grupo de Londres (Furieux, 1952) se propuso una triple influencia presente en la solución de problemas: la *rapidez*, el *nivel de eficacia* y la *persistencia* en los intentos por resolverlos, a sabiendas de que siendo lógicamente diferenciables, los tres parámetros de organización de tareas, presentaban relaciones empíricas. Recientemente, Deary (1997) ha vuelto a retomar el tema y aduce la “facilidad” de medida de la rapidez o velocidad como elemento básico para entender los desarrollos posteriores que se dieron en el campo pero, siendo crítico con los distintos acercamientos, no desecha la importancia teórica que tiene la persistencia; en todo caso, sugiere la dificultad de acceso de la mayoría de investigadores a esta teoría debido a la formulación matemática de base, ya de por sí compleja, que sostenía el modelo de Furieux. Este modelo dio lugar a tres tipos de tests de inteligencia que fueron práctica común en las investigaciones y aplicaciones del Departamento de Psicología del Maudsley Hospital de Londres durante la década de los cincuenta y hasta los setenta. De nuevo en este caso, la perseveración o persistencia en la realización de tareas debía tomarse en consideración para poder entender el rendimiento en tests de inteligencia y, de hecho, se consideraba como uno de sus componentes (solamente después se trasladó el acento desde la persistencia hasta la velocidad, posiblemente debido al impacto de los ordenadores y a la facilidad de operacionalización a través de experimentos con tiempos de reacción).

(3). Una tercera línea argumental asimismo de origen europeo habría que tener en cuenta: el estudio de las denominadas *tendencias de aprendizaje* (*learning sets*) se referían a que para aprender algo se exige un cierto “clima” en el que ese aprendizaje se dé y, una vez aprendido, se tiende a repetir. Estas tendencias de aprendizaje se consideraban elementos facilitadores del rendimiento en un primer momento y en la psicología soviética (Uznade, 1966) se sometieron a estudio sistemático con el fin de promover “tipos” de aprendizajes y estrategias efectivas para distintos dominios. Posteriormente, se confirmaron estas “tendencias”, y rebautizadas ya como “halos” de aprendizaje, o también “efecto atmósfera”, impedían la utilización de nueva información de manera creativa. Con la irrupción del tema de la creatividad y/o del pensamiento divergente y de la originalidad, se cambió definitivamente el signo interpretativo: los “halos” de aprendizaje impedían la solución eficaz de problemas, así como la obtención de soluciones originales. Una ilustración paradigmática de esta manera de pensar lo representó la obra de Luchins (1961) con el estudio de las estrategias

de solución de problemas con jarras de agua³⁰. También en este caso las relaciones con el rendimiento eran negativas, en la medida en que, pese a llegar a una misma solución, el “gasto” mental era mayor.

Resulta de interés señalar que esta pluralidad teórica y de resultados llevó a una situación en la que algún investigador llegó a calificar el concepto de rigidez como “flexible” en el sentido de que su complejidad no permitía sacar conclusiones lineales ni claras respecto a su relación con el rendimiento.

Pelechano (1972) comenzó hace ya más de un cuarto de siglo, con la reelaboración del esquema de base que comprometía criterios de intensidad psicológica relacionados con activación, rigidez y dogmatismo en una formulación que inició Brengelmann en Munich (1967). Se entendía que tanto el autoritarismo como el dogmatismo formarían parte de unos criterios de “intensidad psicológica” que podían tener unos correlatos sociales pero también otros que tenían que ver más que con el mundo político estrictamente (tal y como se enfocó la cuestión por la mayor parte de la psicología americana), con el mundo laboral en general y con el rendimiento en particular. Desde aquí, cabría pensar que la propuesta “intensidad” correría pareja a la propuesta dimensión neuropsicológica de “activación”³¹ y por lo tanto, las relaciones esperables entre intensidad y rendimiento no eran

³⁰ En este tipo de problemas se propone al sujeto que encuentre un número justo de litros de agua (por ejemplo 3) y se le dan dos jarras, una de 5 y otra de 2 litros. Se van complicando progresivamente los problemas y se propone una serie cuya solución se obtenga siempre de la misma manera. Después de haber resuelto entre 5 y 8 problemas de esa manera se le plantean tres o cuatro que pueden resolverse de esa manera (que es más larga) o de otras formas alternativas que son nuevas y más simples. Indicador de rigidez es la repetición de las formas de solución antiguas.

³¹ Dimensión que ha sido reivindicada por teóricos de orientación muy diversa como “justificación” de los conceptos que esgrimían. Ansiedad, introversión, impulsividad y rigidez se encuentran entre los candidatos. Ninguno de los cuales, por sí mismo, es capaz de explicar todos los resultados alcanzados, por lo que, posiblemente la “activación” neurofisiológica debe entenderse en plural y subyace a un conjunto de variables o dimensiones psicológicas. Con el desarrollo de la biología molecular, el universo conceptual se ha complicado de manera significativa y se tiende a apelar, en la actualidad, más a resultados de interacciones entre sustratos bioquímicos que a hacerla dependiente de un único concepto bien sea éste bioquímico, neuropsicológico, disposicional o temperamental. Algo así nos parece que puede suceder a nivel más molar, en el que cada una de las dimensiones propuestas no es suficiente, por sí misma, para explicar lo que se conoce en la actualidad. Para concluir, pensamos que

lineales sino en forma de U invertida (siguiendo el patrón general de la ley de Yerkes-Dodson). A diferencia, además, de los tipos de elaboración sobre activación anclados sobre la ansiedad o la introversión (estudio de variables en tareas muy estructuradas y de corta duración de laboratorio, estudios de condicionamiento clásico) la línea de trabajo que se siguió en esta opción fue la de llevar a cabo estudios de laboratorio con tareas complejas y, en la mayor parte, estudios multivariados de campo con tareas y rendimientos bien sea de tests, bien sea de rendimientos laborales reales, insistiendo en el análisis de los parámetros de tareas, tiempos de realización y parámetros de respuestas.

Desde esta posición (Pelechano, 1973, 1975, Pelechano y Ayuso, 1975), las relaciones previstas en el análisis del rendimiento y del comportamiento social eran bastante más complejas que las previstas en las formulaciones sobre autoritarismo y dogmatismo: frente a la idea primitiva que las personas dogmáticas “deberían” ser menos inteligentes y con un menor rendimiento laboral, se reinterpretó la cuestión en la medida en que rigidez llevaba aparejada unos componentes motivacionales positivamente relacionados con el rendimiento laboral: una autoexigencia rígida en el trabajo, hipervaloración del trabajo frente al ocio y que ello podía estar unido con elementos de autoritarismo y dogmatismo como convencionalismo, primacía de la acción frente al pensamiento y sentimiento de elite aunque referidos más a contextos laborales que a ideológicos o políticos. Este primer intento se plasmó en la adaptación de un cuestionario de rigidez compuesto por siete factores de primer orden que podían resumirse en tres factores de orden superior (en función de las relaciones que presentaban entre ellos). Estos factores se repetían tanto en muestras alemanas como españolas no universitarias y universitarias: *autoexigencia rígida en el trabajo*, *convencionalismo con intolerancia de ambigüedad* y *sentimiento de elite y dogmatismo-convencionalismo social*, tres factores no independientes entre sí y que en repetidos estudios permitía asumir que los dos primeros formarían un factor de orden superior³².

se trata de una cuestión abierta y que exige todavía mucho trabajo experimental y teórico antes de llegar a conclusiones más definitivas. La opción de “rigidez, en este sentido, parece uno de los caminos posibles a seguir.

³² En un último estudio factorial que se encuentra en estado de elaboración teórica final, se ha llevado a cabo un análisis factorial sobre 2,482 jóvenes y adultos con una variabilidad

Este cuestionario se ha venido aplicando desde 1972 en distintos contextos bastante variados entre sí tales como predicción de rendimiento escolar en niveles universitarios y no universitarios (Pelechano, 1976, 1989, García y Fumero, 1997), satisfacción con la vida (Pelechano y de Miguel, 1994), enfermedad crónica y ancianos (Pelechano, 1992), estudios transculturales y de aculturación (Roldán, Báguena y Villarroya, 1988), delincuencia juvenil y de adultos (Díaz y Báguena, 1989; Báguena, Cabezudo, Díaz y Villarroya, 1987) así como en evaluación y control de cambios terapéuticos en distintos estados de ansiedad y en estudios de aprendizaje de laboratorio de larga duración (Pelechano y Darias, 1989) y en estudios sistemáticos en laboratorio acerca de la aplicación de estimulación punitiva no contingente y refuerzo positivo por un lado y conducta por otro en una situación inescapable (Báguena, Cabezudo, Díaz y Villarroya, 1987). En todos ellos los factores de rigidez han demostrado ser, básicamente, favorecedores del rendimiento, si bien aquellos más directamente comprometidos con el mundo laboral han sido los que han desempeñado un papel más significativo (o diferencial cuando se ha tratado de presentar resultados sobre grupos criterio).

Las relaciones de estos factores entre sí han oscilado entre 0,35 y 0,50, por lo que posiblemente podrían formar parte de un síndrome más general de rigidez-convencionalismo laboral, aunque estas relaciones se modifican de acuerdo con ciertas características de los grupos criterios empleados (así, por ejemplo, mujeres delincuentes consumidoras usuales de drogas ilegales en la cárcel tienden a presentar una relación más estrecha entre los tres factores que las no consumidoras, Beleña y Báguena, 1993). La consistencia de los factores ha estado usualmente entre 0,65 y 0,90 y la estabilidad test-

considerable de criterios de identificación demográficos los dos factores más potentes estadísticamente e independientes entre sí abundan en esta línea argumental que estamos comentando: El primero podría ser identificado como *hipervaloración de la superación y del esfuerzo laboral* con componentes de intolerancia hacia la incompetencia profesional, hacia la ambigüedad de situaciones y detallismo; el segundo se refiere a un factor de *integridad y apelación a los especialistas para encontrar soluciones* con una cierta dependencia del reconocimiento de los demás y búsqueda de ese reconocimiento por parte de los demás. Pese a que existen unos ítems que "bailan" de una a otra solución factorial, los resultados básicamente se repiten a lo largo de 25 años, lo que no es cosa de echar en el olvido.

retest con intervalos entre dos semanas y dos años ha variado entre 0,50 y 0,76. Este agrupamiento de factores, además, tiende a ser un favorecedor del rendimiento en tareas tanto académicas universitarias como no universitarias, así como en el mundo laboral administrativo y manual. Las repercusiones ideológicas de los factores aislados no se encuentran muy claras, al menos, en España, en donde el período de aplicación de la prueba se ha realizado durante los últimos años de un régimen autoritario y la consolidación de una democracia parlamentaria. Los resultados alcanzados demuestran que la tendencia observada generalmente en las puntuaciones obtenidas no parece guardar relación con la dimensión derecha-izquierda ideológica y política (aunque sí con un cierto convencionalismo social de corte tradicional en el que el esfuerzo en el trabajo y la autoexigencia personal son elementos claves para el logro de una satisfacción en la vida y una vida laboral estable y provechosa³³). Posiblemente, la novedad más relevante de este tipo de prueba es su relación positiva con el rendimiento en un tipo de tareas muy amplio (incluso en estudios de laboratorio) y la sugerencia que ciertos componentes de rigidez laboral y autoexigencia van acompañados por otros de dogmatismo, al margen de contenidos ideológicos concretos. Por otro lado, no aparecen elementos xenófobos, ítems con temática sexual, ni de prejuicios antisemitas, por lo que podría considerarse como una dimensión "social" relacionada más con el mundo del trabajo y de la exigencia laboral que con la ideología y sistemas políticos.

* * * * *

En ese mismo período comenzamos con el estudio de los sesgos de respuesta y un factor que, no siendo exclusivamente de tradición social sino clínica (la hostilidad) podía ser interpretado de manera distinta a como lo estaba siendo de forma convencional. El primero de los problemas se presentó con la delimitación conceptual de "hostilidad" y su capacidad de ser evaluada mediante cuestionarios: en la teoría psicométrica tradicional, el contenido referencial de los elementos debe ser claro con el fin de que la persona que cumplimenta la prueba sepa a qué se refieren las respuestas

³³ Es poco probable que la defensa de las anteriores afirmaciones sea privativo de la derecha o la izquierda política. Parece más bien depender de la necesidad por encontrar un puesto laboral en la sociedad y "poder vivir del propio trabajo y en paz".

que da. Y esta claridad es la que permitiría la correcta interpretación de las respuestas y la posibilidad de entresacar conclusiones claras de las mismas.

Sucede, por otra parte, que en la idea que manejamos de hostilidad, precisamente se trata de un componente personal en el que el referente no debe ser claro sino difuso. Esta relativa falta de referencia clara respecto al contenido de los ítems es lo que podría permitir evaluar la hostilidad y un conjunto de elementos psicológicos relacionados con ella tales como maquiavelismo, afán de poder o, alternativamente, concepción pacifista y angelical del ser humano. Como ilustración de lo que acaba de mencionarse, en el instrumento podrían encontrarse afirmaciones del tipo: “Ya se sabe que aquí...quien manda, manda, al margen de lo que se diga”, o “Te pueden decir que eres muy importante aunque, a la hora de la verdad, siempre haces el mismo papel” o “Se dicen muchas cosas, aunque al final, siempre pasa lo mismo”. En justa compensación, el otro polo de esa propuesta tendría que ver con una posición de cierto angelismo personal, ingenuidad y confianza ciega en el funcionamiento social y personal del resto de la humanidad o de su grupo de referencia (una especie de mentalidad franciscana de Asís), con ítems tales como “La mayoría de las personas son inteligentes y bondadosas”, “Yo me ocupo de lo mío y ayudo, si me dejan”.

Esta manera de entender la hostilidad cubre una parte importante del pensamiento y manera de enfocar las cuestiones del tipo paranoide, en la que las ideas de referencia, la desconfianza y el mantener siempre una cierta distancia de los demás (para evitar que nos controlen) se encontrarían presentes. Y representaría un elemento de funcionamiento personal distinto a la interpretación de “psicoticismo” o de la “mentalidad dura”: no se trataría de percibir, pensar o considerar a las demás personas como objetos a los que manejar sino como “fuentes” de posible daño personal o de amenaza de daño y, en este sentido, el papel de los demás es activo (como activo es el del sujeto en la medida en que desea preservar una independencia y a la vez, una distancia social que le permita poder vivir su propia vida si bien, desgraciadamente, con unos referentes afectivos negativos, por lo que no representaría una fuente de satisfacción personal (habría que mantenerse siempre alerta ante los demás y, por ello, las relaciones con los indicadores de satisfacción con la vida serían negativos) aunque, en algunos casos, esta actitud hostil y recelosa en las relaciones personales ayuda a una mayor expectativa de vida (como uno de los componentes propuestos más

tarde por Glass como elemento aglutinador del mal llamado "patrón de conducta tipo A"; en los resultados posteriores a 1980 y con personas a partir de los 40 años, parece que la hostilidad en el sentido de desconfianza y expresividad de emociones en las relaciones familiares e interpersonales, es un factor de protección para infartos de miocardio y angina de pecho).

El cuestionario de hostilidad depurado tras cinco análisis factoriales en muestras distintas, presenta cinco factores que no son independientes entre sí, agrupados alrededor de tres polos: (1) uno que apunta hacia *un cierto angelismo (satisfacción social y pacifismo en relaciones personales)*; (2) un segundo núcleo que se refiere a una *despreocupación social y sosiego*; y (3) un tercer núcleo en el que predomina *hostilidad con componentes de agresividad verbal (agresividad verbal con desafío hacia los demás y atribución de poder y recelo)*. Tanto en estudios de aprendizaje de laboratorio con tareas difíciles como en el estudio de rendimiento escolar y laboral cualificado, el núcleo de hostilidad ha arrojado resultados significativos favorecedores del rendimiento. La consistencia interna de los factores a lo largo de los distintos estudios ha oscilado entre 0,56 y 0,87.

Tal y como sucedía en el caso de los factores de rigidez, también el perteneciente al tercer núcleo que se ha apuntado en el párrafo anterior ha mostrado tener una entidad funcional y valor predictivo en los estudios a los que hemos hecho referencia asimismo más arriba.

En definitiva, cabría decir que rigidez laboral y hostilidad-agresividad verbal representan dos tipos de dimensiones que no se identifican con las propuestas de dogmatismo ni autoritarismo, que se refieren a una parte importante del funcionamiento social (el de las relaciones laborales, eficacia laboral y compromisos de esta eficacia con las relaciones interpersonales) y que deben tomarse seriamente en cuenta si se desea proponer un modelo acerca del funcionamiento de la personalidad en el mundo social-institucional.

1.5. La presencia conjunta de autoritarismo, dogmatismo y antiautoritarismo

Los estudios acerca de los temas de autoritarismo, dogmatismo y antiautoritarismo no han sido muy frecuentes en España. Posiblemente con la excepción del trabajo de Pinillos sobre la escala F citado más arriba, el resto de trabajos realizados se han ocupado básicamente de universitarios y, en estas muestras, posiblemente debido a la historia española de los últimos dos tercios de siglo, los resultados alcanzados han sido más

variopintos y azarosos que los presentados en otros países, con un pasado reciente distinto al nuestro. Sucede, además, que en distintos ambientes universitarios españoles de finales de los setenta y comienzos de los ochenta, se estudiaron las respuestas de la escala F así como de la escala de antiautoritarismo de Kreml por parte de los universitarios españoles con unos resultados muy pobres (Valencia, Santiago de Compostela y La Laguna, por poner tres ejemplos de universidades): posiblemente debido a que se trataba de instrumentos que, pese a su pretendida "estrategia proyectiva y dinámica" estaban repletos de contenidos muy radicales y extremados para los sujetos, por lo que los sesgos de respuestas (en especial un rango de respuestas positivas muy pequeño) ya preludiva una estructura factorial muy anómala.

Sucede, además, que en la lógica seguida por los trabajos que hemos revisado respecto a autoritarismo, dogmatismo y antiautoritarismo, se suponía que se trataba de dimensiones "estables", sin que se contemplaran las influencias que las condiciones de estructura política, ideológica y social tenían en la delimitación factorial, la importancia diferencial atribuida a los elementos e incluso, la posibilidad de que se encontraran elementos distintos representando a esos conceptos. Pelechano (1987) presentó un cuestionario acerca de estas dimensiones construido y validado de manera un tanto distinta: En primer lugar, se revisó la versión de la escala F que propuso Pinillos, en segundo lugar, se tradujo la escala de dogmatismo de Rokeach a la que se añadieron un conjunto de ítems que se encontraban más "cercaños" al estado social de la época y una lógica similar se empleó para la escala de antiautoritarismo de Kreml (en este caso se incluyeron ítems que cubrían un dominio de "desgajamiento" y desapego del mundo social (se reconoce la importancia del mundo político institucional aunque se decide alejarse de él), la defensa de libertades operativas acerca de la manera de vivir "diferente" y el "pasar" de la política y de la participación (el instrumento se vio engrosado en más del 100% de ítems). Se eliminaron ítems que se referían a un mismo contenido y se proporcionaron tres instrumentos distintos, que se cumplimentaron por un total de 709 adultos, la mayoría (85 %) no universitario y casi la mitad de ellos habitantes de la Comunidad Autónoma de Cantabria y el resto, habitantes de Canarias.

La estrategia de validación factorial fue conservadora: llevar a cabo análisis factoriales por separado para cada cuestionario, selección de los

factores más potentes estadísticamente¹⁴. Los principales resultados fueron los siguientes:

(a). La estructura factorial de la escala F arrojó dos factores rotados potentes, uno formado por 12 elementos y otro por 13. El primero fue denominado *autoritarismo maniqueo* y en el que predominaban contenidos de obediencia y orden como elementos básicos en el funcionamiento social, etnocentrismo, anti-intrasección y un elementalismo respecto al funcionamiento social (mandar y obedecer fundamentalmente), presentó una consistencia interna de 0,87. El segundo factor se refería a un rechazo del elitismo, la admisión de la homosexualidad como una manera de vivir y el reconocimiento de la complejidad social y de una considerable dificultad para el mantenimiento del orden social, que no debía ser llevado a cabo con el uso predominante de la fuerza. Indicaría un conservadurismo político y social aunque con un envidiable grado de tolerancia hacia las diferencias en grupos e individuos; se denominó como *conservadurismo mágico y comprensivo*.

(b). El cuestionario de dogmatismo dio lugar, asimismo, a dos factores potentes aunque complejos. El primero de ellos cubría un espectro semántico bastante dispar en el que predominaba una actitud dogmática maniquea (muy similar al primer factor de la escala F), aunque con un acento muy intenso en elementos de recelo no solamente ante el extra-grupo sino ante el propio grupo, búsqueda de homogeneidad e indiferenciación en preferencias sociales y de maneras de resolver las cuestiones con intolerancia a lo que no es propio, por lo que se denominó *dogmatismo y xenofobia paranoide*. El contenido de los ítems del segundo factor sugiere un cierto desencanto en el progreso (no oposición, sino más bien, desesperanza en el progreso y en la acción solidaria), necesidad de colaboración y tomar en cuenta a los demás aunque con un sentimiento de incapacidad para lograr el cambio social dado que se desconfía de la "sabiduría" del pueblo para la toma de decisiones sensatas: tentativamente se denominó a este factor como *dogmatismo intelectual (no pragmático), con un desencanto intelectualizado*

¹⁴ Los criterios seguidos exigían que tras la extracción factorial (factores principales) y posterior rotación (varimax), los factores debían tener un valor propio mayor a 1,0000; los ítems seleccionados deberían tener un peso factorial igual o mayor a 0,40 y el número de ítems definidores debería ser mayor a tres, para cada factor de primer orden.

y no encontrar soluciones ni hacia el pasado (la referencia al pasado histórico no resuelve los problemas), ni hacia el futuro (no se ve una salida clara a la situación actual (el futuro inmediato)). La consistencia interna del primer factor fue de 0,94 y del segundo, de 0,93.

(c). Dos factores también fueron seleccionados de la nueva escala de antiautoritarismo. El primero, formado por 29 elementos posee una significación bifronte: por una parte se reconoce la necesidad de intervenir con el fin de evitar errores graves en la educación de los hijos y la necesidad de una planificación y organización personal en el trabajo y el mundo social (incluso aceptando que el Estado pueda llegar a intervenir en la vida de los ciudadanos para evitar males mayores); sin embargo, se rechaza decididamente el poder establecido, se defiende la necesidad de establecer relaciones personales y defensa a ultranza de la libertad individual (una suerte de “que se haga lo que se deba hacer pero que no me toquen”), lo que supondría una actitud no participativa en la organización política y reclusión en el ambiente de amistades y familia. La consistencia interna del factor, pese a esta aparente heterogeneidad conceptual es de 0,74; tentativamente lo identificaríamos como *organización social con acusada independencia personal individual*.

El segundo factor estaba compuesto por 15 elementos y posee en común con el anterior esa característica bifronte a la que hemos aludido más arriba: el mundo social y el personal deberían ser “desgajados”: en el mundo social se defiende la necesidad de una productividad material, se prefiere la acción al pensamiento y se reconoce la necesidad por seguir las normas que defiendan el grupo de referencia (aun cuando no se esté convencido de las razones, se trata de una solidaridad “externa” a la que acompañaba una insolidaridad “interna”) pero, a nivel personal-individual, se reconoce la falta de crítica hacia el propio sujeto y los demás, la incapacidad para resolver los problemas propios (aunque no acepta injerencia alguna por parte de los amigos): denominamos a este factor (que presenta una consistencia interna de 0,81) como *membreía socio-grupal con pacifismo en relaciones personales*.

Estos seis factores fueron sometidos a un análisis factorial de segundo orden (rotación varimax con el fin de maximizar la independencia de los factores) y se obtuvo una solución bifactorial. En estos dos factores de orden superior, los elementos de autoritarismo-dogmatismo y antiautoritarismo se mezclaban. El primero de ellos explicó más de dos terceras partes de la

varianza total y estaba formado por el conservadurismo mágico y comprensivo (0,89 como carga factorial), desencanto intelectualizado (0,82) y organización social-independencia personal (0,92) que podría reflejar un *conservadurismo moderno y parlamentario en el que se reconoce la dificultad por resolver los problemas sociales y una actitud de no compromiso con esos problemas a la vez que se defiende la independencia personal*. El segundo factor estaba compuesto por autoritarismo maniqueo (0,89), dogmatismo y xenofobia paranoide (0,81) y membrecía socio-grupal con pacifismo en relaciones personales (0,85): parece un factor de *dogmatismo cerrado, con predominio de actitudes autoritarias, intolerantes ante la ambigüedad y con un recelo paranoide incluso ante amigos y simpatizantes*³⁵.

Estos resultados, aparte la importancia coyuntural o no de la estructura (lo que pasamos a analizar más adelante), representan, en primer lugar, una llamada de atención respecto a la idea inicial de que el dogmatismo o el antiautoritarismo representarían actitudes que se irradiarían a todo el universo del funcionamiento personal. Los resultados apuntan a una coetaneidad de elementos autoritarios y antiautoritarios en función del dominio psicológico político y familiar - relaciones de amistad e interacción social directa -.

En segundo lugar, los resultados apuntan a un tipo de estructura en el que se encuentran presentes elementos de autoritarismo radical por un lado y se diferencian de otros en los que aparece un conservadurismo nostálgico y tan solo se supone la posibilidad muy remota de solución de los problemas sociales. En los dos casos, por otro lado, debido a los compromisos con elementos de funcionamiento personal familiar parece que este elemento familiar, frente a la hipótesis inicial del grupo de Adorno, es el que "limitaría" la radicalidad o la expresión de radicalismo del autoritarismo

³⁵ La relación entre ambos factores no superó $-0,20$. Resulta tentador interpretar esta dualidad en el sentido de la "mentalidad dura" frente a la "mentalidad blanda". Sin embargo, pensamos que existen diferencias muy significativas entre ambas maneras de entender el funcionamiento personal: en nuestro caso no se trata de dos polos de un continuo sino de dos continuos distintos; además, en cada uno de nuestros factores tienden a encontrarse elementos de "dureza" y de "blandura". Sucede, además, que parece claro que se diferencia el mundo socio-político por un lado y el personal-familiar por otro y que, aunque entrecruzados, el sentido de los componentes actitudinales aislados en cada caso es muy distinto, incluso dentro de cada factor.

xenófobo. En nuestros resultados, pese a no encontrar un camino seguro para resolver los problemas que se tienen, la dinámica familiar y el atractivo de las relaciones personales en sentido no violento parecen atemperar los posicionamientos extremos. Y esto, podría ya indicar que nos encontraríamos ante un cambio de mentalidad: la introducción de un cierto desencanto en los poderes públicos y en las instituciones públicas a la hora de actuar de manera eficaz en la solución de los problemas socio-grupales, lo que llamaría a la atribución de una mayor importancia para el individuo y, en definitiva, uno de los componentes de esa “mentalidad post-moderna” que parece irradiarse desde los ochenta de este siglo y que desconfía tanto del poder político (del institucional en general), como de las soluciones globales al respecto³⁶.

En tercer lugar, ese instrumento ha sido aplicado con éxito en el estudio de la aculturación (mayor xenofobia paranoide en el caso de inmigrantes no integrados) y en el de los determinantes de la aceptación de la ley de integración de discapacitados (Pelechano, 1987, García de la Banda y Pelechano, 1997). Los resultados en el caso de la integración de discapacitados en el mundo educativo, laboral y social (retraso mental e invidentes) apuntan a que el grado de implicación con la “cercanía” de los discapacitados modulan los resultados; a mayor autoimplicación mayor diferencia entre grupos extremos en los dos factores de segundo orden; por otro lado, parece que los más conservadores y autoritarios tienen una información mayor y más veraz respecto al funcionamiento personal y social de los discapacitados y optan por una menor dotación para la investigación en la integración de discapacitados, aunque les promueven mayor autonomía personal.

* * * * *

En un segundo estudio, realizado en 1995 la metodología ha sido distinta. Participaron un total de 1,360 adultos, habitantes de Canarias, con un

³⁶ Un elemento de reflexión que permitiría la inserción de un tipo de pensamiento globalista sería la introducción progresiva de la ecología dentro del mundo socio-político que parece ir encontrando su camino. Curiosamente sucede que estos movimientos “ecológicos” —que todavía siguen buscando su propio lugar aparte de la denuncia social y de movimientos de protesta activa— se van incorporando, si bien a título de individualidades o de promoción de agrupaciones no gubernamentales (las ONGs) dentro de la dinámica política en un intento por parte del poder político para “incorporar” y parar ese desgajamiento del individuo. Parte de ese desgajamiento y desencanto con la sociedad “global” parece que conforma ese postmodernismo y que ya aparece en nuestros resultados de los años ochenta.

rango de edad de 18 a 76 años, poco más de la tercera parte o no tenían estudios o solamente habían alcanzado el nivel de estudios primario, y poco menos de la mitad habían cursado algún curso universitario (menos de la tercera parte tenían estudios universitarios), el 40 % estaban en situación de paro laboral o jubilados y poco más de la mitad vivían en zonas rurales. Se ha utilizado un procedimiento de análisis de datos algo distinto que, siquiera, de pasada, debe ser mencionado aquí: en primer lugar, con el programa SPSS se pide una extracción factorial de factores principales. A continuación se pide el gráfico de sedimentación de los factores sin rotar con valor propio igual o superior a 1,0000 y, finalmente se elige el número de factores esperable a partir de razones empíricas o teóricas (hemos pedido 3 y 4, los resultados han sido prácticamente los mismos a la hora de la adscripción de ítems y factores). Finalmente se pide una rotación, en nuestro caso, oblicua y se obtuvieron 3 factores claros e interpretables³⁷. El primer factor tiene una consistencia interna (alfa) de 0,86 y recoge, en sus grandes líneas, los contenidos que definían el factor de *dogmatismo receloso, fatalista y xenófobo, con reconocimiento de la existencia de problemas personales que no tienen solución en el mundo institucional*. El segundo factor posee una consistencia interna de 0,73 y recoge la idea del conservadurismo melancólico e irresoluto; lo hemos denominado *creencia fatalista y negativa acerca del futuro del ser humano, con aislamiento del cuerpo social y defensa del respeto hacia el individuo*. Ha aparecido un tercer factor con una consistencia interna de 0,84 en el que predominan contenidos de *acracia social, anticonvencionalismo pacifista y búsqueda de hedonismo*, que recogería aquellos elementos de tipo más personal y sociopersonal que se encontraban presentes en la primera solución factorial (bifactorial).

A pesar de esta estructura de tres factores, hay que decir que en buena cuenta se reducirían a dos puesto que la relación entre el primero y el

³⁷ La muestra total estaba compuesta tanto por universitarios como por no universitarios. Con el fin de poder detectar posibles sesgos muestrales que incidieran en los resultados se llevaron a cabo los siguientes pasos: (1) aplicación del procedimiento descrito en cada una de las dos muestras (la solapación de los ítems fue superior al 85% para cada factor); (2) aplicación del procedimiento más tradicional de rotación varimax sin gráfico de sedimentación y posterior rotación en cada muestra por separado y en total, con resultados similares. A partir de aquí, unión de las dos muestras y aplicación del procedimiento que se describe en el texto.

tercero, así como entre el segundo y el tercero va de 0,52 a 0,54³⁸, lo que sugeriría una solución bifactorial o monofactorial en la que los elementos pacifistas, socialmente anticonvencionales y hedonistas servirían como un puente de unión y reflejarían la difusión de esa mentalidad postmoderna de corte individualista que ya apareció en la anterior estructura factorial.

En definitiva: el dogmatismo receloso y el conservadurismo melancólico parlamentario poseerían en común elementos antiautoritarios de defensa de la familia, la vida personal y los valores de la amistad como un freno al radicalismo ideológico y con el reconocimiento de una complejidad en el funcionamiento personal y social, lo que no parecía estar presente en las aportaciones de los estudios sobre autoritarismo, dogmatismo y antiautoritarismo que pueblan la bibliografía especializada al respecto. Ello puede ser debido al cambio de la propia situación social en la que se han llevado a cabo los estudios, aunque es mucho más probable que estos resultados sean debidos al enfoque un tanto dispar y más amplio que hemos tomado en cuenta nosotros.

1.6. La dimensión de contracontrol

En buena cuenta, una de las razones que movieron a los autores para el estudio del autoritarismo y asimilados tendría que ver con la cuestión del control. La expresión de “control” posee varias significaciones y la primera que da el Diccionario de la Real Academia Española es el de “inspección”, de saber lo que está sucediendo en un asunto³⁹. Tan solo en la segunda acepción significa dominio, autoridad, dirección, intervención, mando y asimilados a lo que representa una limitación de la libertad. A pesar de la aparente diferenciación semántica de ambos significados, realmente no se encuentran tan lejanos y esa podría ser una interpretación plausible del aforismo de Francis Bacon de que para vencer a la naturaleza

³⁸ La relación entre el primero y el segundo está alrededor de cero, lo que sugeriría que la relación entre el dogmatismo receloso y desesperanzado del mundo ideológico y el fatalismo sobre el futuro de la naturaleza humana tienden a ser puentes (tener un peso común) a través de esa acriacia, hedonismo y anticonvencionalismo pacifista.

³⁹ La palabra “control” no es originalmente española sino francesa, compuesta de otras dos y que tenía la significación originaria de “comprobación” o “inspección”.

hay que obedecerla (esto es, para controlar con éxito hay que conocer) y, en este sentido, “saber” podría equivaler a “controlar”.

En cualquier caso, “control” llama a algo (o alguien) que no se conoce (o domina) y algo otro (o alguien) que puede conocer (dominar). En la antigüedad (Egipto, Grecia, Roma, por ejemplo), el conocimiento “válido” y poderoso era propiedad de los “dioses” y todo esfuerzo porque fuese traído al mundo de los hombres se consideraba una rebelión (*hýbris*) que los propios dioses se encargaban de castigar. En muchas tradiciones religiosas orientales y occidentales, el “conocimiento” es un atributo de la divinidad al que el hombre no puede acceder directamente sino acercarse un poco y con mucho esfuerzo. Y psicológicamente, frente al conocimiento y autoridad de los dioses cabía esperar que los hombres intentaran obtener algo de ese conocimiento y autoridad. O, dicho con otras palabras, la *hýbris* griega representaría una de las primeras versiones de rechazo por una parte de la humanidad (la autoridad “establecida”). No caracterizaría a todos los hombres sino que se encontraría presente (o marcadamente presente) en algunos de ellos.

A sabiendas de que lo que sigue representa un salto enorme en el curso histórico (un posible salto en el vacío, aunque se expone con el fin de animar a posibilitar su contrastación), podría ponerse en relación esa tradición con el sentido que tendría el tipo opositor en Jaensch y, en sus versiones más contemporáneas, el contracontrol, debería ser alineado con el tratamiento del control.

El tema del control en psicología representa un punto central en la metodología tanto de laboratorio (llevaría a determinar el calificativo de “científico” o no de un estudio) como en los estudios de campo y de teorización (la aplicación de un diseño y todo el tema del poder humano sobre la naturaleza y el mundo social) aunque no se ha llevado a cabo un análisis sistemático que sitúe todas las piezas del rompecabezas en un marco interpretativo coherente y, por supuesto, no es éste el lugar adecuado para esa presentación. Sin embargo, pensamos que puede resultar adecuado pergeñar unas líneas generales de discurso que se han presentado en la historia de la psicología como tareas independientes entre sí. Existirían, al menos, tres tradiciones en psicología respecto al estudio del control: la versión skinneriana, la dicotomía heterocontrol-autocontrol y el modelo de reactancia que procede de Brøhm.

(I). La idea de ciencia defendida por B. F. Skinner fue calificada por él mismo como “la ciencia del control”. Para Skinner, la contrastación más

concreta y precisa de que se conoce algo es la posibilidad de su producción y/o de su reproducción (Pelechano, 1996). Control implicaría el conocimiento de las variables que gobiernan un fenómeno y la posibilidad de manipular aquellas que permiten su modificación. En el caso del ser humano, la aplicación de recompensas eficaces lleva consigo el control de la conducta de esos seres humanos. Este "control" es real, eficaz y sistemático. El hecho de que no se haya desarrollado todavía una ingeniería adecuada del control se debe básicamente al desconocimiento de las variables que determinan la eficacia de los refuerzos positivos y a la aplicación de estimulación aversiva y/o punitiva. En el primero de los casos, porque el desconocimiento lleva al error y, en el segundo porque la estimulación aversiva y punitiva es ineficaz por cuanto que no lleva a un control eficaz sino, a lo sumo, a una "ilusión de control" (a lo sumo pueden "inhibir" las respuestas desapacibles o indeseables, aunque no las hacen desaparecer).

Tres tipos de respuestas puede dar un ser humano ante la aplicación de una estimulación aversiva/punitiva (esto es, cuando se aplica una inadecuada técnica de control): (a) *la negación de cualquier procedimiento de control* eficaz porque el ser humano es "radicalmente libre; (b) *el rechazo deliberado de un intento concreto de control*. Ello llevaría a una sustitución de un control (el del grupo o individuo que organiza y "controla" la protesta) por otro; aunque no implicaría una desaparición de control sino su sustitución por otro más satisfactorio en su aplicación individual o grupal, puesto que el control sigue existiendo y (c) *promover una multiplicación-diversificación del control* lo que representa la promoción de distintas instancias o agencias de control social (educativas, religiosas, político-institucionales, de movimientos civiles), cada una de las cuales desearía alcanzar la mayor cota de control posible con la utilización de distintas técnicas. La idea de Skinner es que, en una consideración socio-institucional del problema, ninguna de ellas podría derrotar totalmente a las demás; cuanto mayor diversificación exista entre las mismas, mayor la dificultad de llegar a consensos que lleven consigo a una concentración de control y, por lo mismo, la posibilidad de que el ciudadano individual pueda escapar al control institucional entre las rendijas de "vacíos de control" que quedan entre las diversas instituciones.

En suma: para B. F. Skinner, "contracontrol" se refiere a una respuesta ante un control inadecuado (o ineficaz por aplicación equivocada de procedimientos equivocados). Estas respuestas no serían, por tanto, índices o

marcadoras de libertad sino mala aplicación de procedimientos adecuados y que desaparecen cuando se elimina el defecto en la aplicación o bien del tipo de refuerzo o de la técnica en cuestión y, por ello, no es un fenómeno que depende primariamente del sujeto sino de la situación de que se trate. En buena cuenta, Skinner defiende un determinismo en el estudio científico de la conducta humana; y conocimiento, en Skinner implica capacidad de cambio a partir del descubrimiento de las relaciones entre las acciones y las consecuencias de estas acciones: desde aquí, una "falta de control" (que es propiamente un contracontrol) aparece cuando no se han aplicado los procedimientos adecuados.

(II). La segunda línea de pensamiento arranca, en parte, como respuesta a Skinner y en parte también, por la supervivencia de otras tradiciones alternativas. En el conductismo radical el ser humano reacciona ante situaciones pero no acciona sobre ellas, los verdaderos y primeros "controladores" iniciales de la acción humana se encuentran "fuera" del organismo (en el ambiente) de modo que en la interacción sujeto-medio se subraya la acción del segundo más que del primero. Todo control comienza siendo un "hetero-control". La tradición consciencialista dentro de la psicología defiende un modelo de funcionamiento humano contrario: el ser humano es un organismo vivo que es capaz de programar sus propias metas, no solamente es reactivo ante las instancias del medio sino que debemos actuar sobre él para llegar a modificarlo sustancialmente: en definitiva, no solamente se mueve por consecuencias que existen sino que puede "generar" consecuencias que sirvan como refuerzo eficaz. Así, el tema del "control personal" o del "auto-control" representa en psicología la entrada de una manera de entender la acción humana como algo auto-apropiado, que está dentro del alcance del control personal (Kanfer, Bandura, Mahoney, Thoresen, Stuart, por citar algunos autores; arrancaron desde el análisis de la conducta aunque se fueron decantando hacia elementos interpretativos de tipo cognitivo más o menos justificados y, por otro lado, las distintas "psicologías del yo" promueven como meta irrenunciable, el logro del control personal y salirse del hetero-control). En estos acercamientos del yo, el recurso más frecuentemente aducido para escapar al control externo (o al control de los propios impulsos, rutinas o elementos externos y no propios) comienza o acaba con la toma de conciencia de la existencia de esos "controles", de modo que la manera de gestar contracontrol es por la detección de procesos y fenómenos que escapan al control propio y, complementariamente, la manera de

eliminarlo se logra a partir de la toma en consideración de las fuerzas, razones o motivos de esos fenómenos⁴⁰.

(III). La última propuesta fue formulada desde la psicología social y posee un distinto calado. No trata de explicar la “libertad”, ni su génesis, ni de “ganar cotas de libertad” sino que parte del supuesto de que el ser humano se encuentra en situaciones en las que *puede elegir* entre distintas posibilidades de pensamiento o acción y que el ser humano desea ser libre (en el sentido de poder elegir entre ellas): “Una libertad se define como una creencia en que se puede realizar una conducta concreta. Las libertades incluyen lo que se hace, cómo se hace, o cuándo se hace (...) además, al igual que en la creencia, una libertad posee el estado de una expectativa y puede ser ejercitada con mas o menos fuerza((Brehm y Brehm, 1981, 35). Pueden ser libertades absolutas (aquellas que siempre puede ejercitarlas el individuo unidas, usualmente, como referencia al yo o a los propios pensamientos) o condicionales (aquellas que se dan solamente en ciertas condiciones y tienden a acompañarse de acciones). A estas libertades se tiene acceso de distinta manera, bien sea a través de la experiencia, acuerdo formal o informal y el ser humano debe *sentirse competente* para el desempeño de esta o estas libertades.

La idea original de J. W. Brehm (1966) era que cuando una persona en las condiciones anteriores *pierde* una o más posibilidades de elección, *piensa* que puede perderlas o *siente que se amenaza esas posibilidades de elección*, activa una respuesta de contracontrol que va encaminada a recuperar, satisfacer de manera indirecta o retribuir esa libertad perdida o amenazada. Por lo tanto se trata de una situación de pérdida o amenaza de pérdida de posibilidades de conducta, pensamiento o sentimiento y, desde aquí, los intentos (contracontroladores) para resarcirse de esa pérdida o amenaza de pérdida. La primera idea de contracontrol es, pues, motivacional en el

⁴⁰ Realmente se requiere algo más. La mera toma de contacto con la conciencia del fenómeno puede ser suficiente en algunos casos pero no en la mayoría de los que representan aspectos muy importantes para el sujeto. Junto a la toma de conciencia se exige la puesta en acción de un conjunto de medidas comportamentales con el fin de no volver a hacer las mismas cosas que antes, bien “justificándolas de otra manera”, bien diciéndose a sí mismo/a que se está dominando la situación y que se deja el asunto cuando se quiera (que es un tipo de expresión muy frecuente en las adicciones de todo tipo) y que viene a significar que el problema es bastante más complejo.

sentido de intentar recuperar algo perdido (o hacer algo para no perderlo) y *situacional*: la importancia, relevancia, continuidad, cercanía, competencia en ese momento del sujeto en la situación de amenaza son elementos que determinan la reacción contracontroladora (es efectivamente, para Brehm una reacción) y las cualidades del "sujeto" importarían muy poco.

Frente al "oposicionismo" de Jaensch, el "contracontrol" posee una entidad de elemento reactivo (situacional). Y no se consideraba una fuente de diferencias individuales. Entre el situacionismo de Brehm (sugerido por los tipos de resultados que fue recogiendo, en su mayor parte de laboratorio, con situaciones simuladas, con estudiantes universitarios de psicología, de corta duración y sin seguimiento posterior) que llamaría a una variabilidad muy grande de respuestas controladoras (tantas, en principio, como sea capaz de determinar la interacción que se estructura entre sujeto-situación) y la idea de que se trataría de una única manera de recuperar la libertad a base de tomar conciencia de la situación actual, que sería invariante y podría caracterizar a los acercamientos propiciadores del "auto-conocimiento" y del "autocontrol" es posible pensar en situaciones intermedias. Por una parte, que el tipo de situación parece ser relevante en la medida en que no es lo mismo "perder" una opción apenas relevante que perder a un ser querido; por otra parte, parece asimismo claro, que la experiencia va decantando unas formas "reactantes" de hacer, pensar y sentir que son más eficaces que otras para la "recuperación" real o imaginada de la libertad perdida⁴¹. Asimismo, pensamos que la rememoración de las "pérdidas de libertad" o las ganancias de las mismas que son recordadas y significadas especialmente por el sujeto deberían ser tomadas en consideración. Finalmente, se trataría de ofrecer un instrumento que no cubriese fundamentalmente el mundo de política institucional sino de convivencia personal.

De hecho, se han llevado a cabo distintos intentos encaminados a elaborar escalas de contracontrol: sirvan como ejemplos las siguientes: la *Escala de Reactancia Psicológica de Merz* (Hong y Ostini, 1989; Tucker y Byers, 1987); la *Escala de Reactancia Psicológica de Hong* (*Hong's Psychological Reactance Scale*, Hong y Page, 1989; y, finalmente, la *Escala de Reactancia Terapéutica* (*Therapeutic Reactance Scale*, Dowd, Milne y Wise, 1991) dio al final 28 elementos que se agruparon, después de una rotación oblicua, en dos factores: reactancia comportamental y reactancia verbal, con una puntuación total de la escala sugerida por los autores. Los sujetos con puntuaciones altas en contracontrol evaluado con

estos cuestionarios tienden a ser más "auténticos" que en causar buena impresión ante los demás, se oponen a cumplir reglas, muestran una mayor intolerancia ante ideas y sentimientos distintos a los suyos, carecen de preocupaciones serias respecto a deberes y ocupaciones que les impongan los demás, tienden a ser extremados en la expresión de sus opiniones y pueden llegar a ser líderes eficaces en situaciones confusas (Dowd y Sanders, 1994; Dowd y Wallbrown, 1993; Joubert, 1992; Dowd, Trutt y Watkins, 1992; Wright, Danner y Phillips, 1992).

Pelechano, Peñate y González (1997) presentaron un cuestionario del primer autor en el que se encontraban representados cuatro contextos de vida: el mundo interpersonal (relaciones entre amigos, familia y trabajo), el organizativo-institucional (marco legal normativo), la estimación que posee el marco de estructura social para facilitar o perjudicar las posibilidades de ejercitar la libertad de elección) y una muestra de respuestas y tipos de respuesta que se dan ante la amenaza o restricción de libertad. Los ítems fueron aleatorizados en su presentación y se aplicó en un formato Likert (4 alternativas de respuesta desde "nunca" hasta "siempre") a un total de 1,200 personas entre 18 y 76 años de edad (moda de 30 años), poco más de la mitad mujeres, casi la mitad casados y, por lo que se refiere al nivel de estudios, habría que decir que el 37,9 % de la muestra o no tenía estudios o solamente primarios. Se extrajeron en esta ocasión 6 factores con un valor propio igual o superior a 2,0000 con rotación oblicua: (1) contracontrol en contextos familiares y de amigos; (2) reactancia ante una imposición externa no convincente; (3) Exculpación social ante fracaso o nivel profesional alcanzado; (4) Imposición de puntos de vista propios ante el grupo de referencia; (5) Beligerancia contra acciones impositivas y autoritarias y (6) Indecisión ante elección con aceptación de control externo. Los coeficientes de consistencia interna han oscilado entre 0,68 y 0,82.

⁴ Resulta necesario señalar que la "recuperación" de la libertad no necesita ser "real", bastará con recuperar "simbólicamente" y construir un mundo ideal de recuperación de libertades (la interpretación tanto del idealismo filosófico como, en el caso de la psicología, de no llegar a "tocar" nunca la "realidad" se presentan aquí como dos peligros reales: la "construcción de realidades libres" representan maniobras de escape que existen, aunque ello no quiere decir que deban ser promocionadas de modo indiscriminado, a menos que se trate de situaciones vitales extremas, como un secuestro de larga duración o un campo de concentración.

Dado que la rotación elegida fue la oblicua⁴², se calcularon los coeficientes de correlación entre los factores que oscilaron entre 0,09 y 0,57, lo que sugería la existencia de una estructura más simple y de orden superior. La rotación varimax pedida arrojó una solución de dos factores claros y otro menos claro: el primero representaría contracontrol en contextos socio-institucionales; el segundo, recogería una actitud cercana a lo que en psicopatología se viene denominando agresividad pasiva-agresiva en la medida en que se echa la culpa de los fracasos profesionales "a la sociedad" y junto a ello, aparece un elemento clave de indecisión personal con aceptación de control externo (se trataría de un factor bipolar) y el tercero, de tipo más racional que estrictamente empírico, agruparía el rechazo de imposiciones familiares junto con el deseo de imposición de opiniones propias a los demás.

Las relaciones entre los factores de primer orden de contracontrol y los factores de rigidez son todas positivas aunque no son intensas (entre 0,00 y 0,33, con una media de 0,16), lo que sugiere que se trata de factores distintos y que representan sistemas funcionales distintos.

En suma, el contracontrol puede entenderse como una reacción ante la restricción, eliminación o amenaza de libertades ejercidas y es posible diferenciar, al menos, seis núcleos empíricos que se presentan en contextos de vida sociolaborales, de amistad, familiares y socio-institucionales. En un nivel de mayor integración, las reacciones de contracontrol pueden ser o bien beligerantes (en contexto socio-institucional y de relación personal directa) o bien pueden representar una situación de bipolaridad (aceptación "externa" con rechazo interno y "resistencia pasiva"). Y, al menos en la manera de operacionalización que hemos hecho nosotros, tiende a ser independiente de los factores de rigidez y dogmatismo, por lo que puede entenderse, asimismo, como un "freno" a las tendencias disposicionales autoritarias y de entrega de la libertad individual a un grupo con tendencias totalitarias.

⁴² El coeficiente de correlación medio entre los factores fue de 0,27, lo que sugeriría que excepto en algún caso (los factores primero y cuarto), la relación entre los factores oblicuos no era especialmente importante. De hecho, en la solución de segundo orden que se comenta en el texto, prácticamente se reproduce la primera con los aditamentos que acabamos de comentar de la agrupación entre los factores primero y cuarto. En este sentido podría emplearse tanto la solución de primer orden (aunque oblicua) como la de segundo orden.

UN MODELO INCOMPLETO, AUNQUE PLAUSIBLE

La revisión que se ha presentado, aunque explícitamente incompleta en cuanto a dimensiones estudiadas, recoge dos tendencias bastante claras que han estado presentes en dos períodos históricos distintos de manera desigual. Debe tenerse presente en lo que sigue, que las dos tendencias *no representan los dos extremos de un continuo dimensional sino que cada bloque de ellas posee extremos distintos*. Esta afirmación que acaba de hacerse es un elemento diferencial importante frente al eje tradicionalmente asumido de “mentalidad dura” frente a “mentalidad blanda”. Es muy posible pensar que algunas de estas dimensiones posean relaciones fuertes entre sí y no siempre lineales ni fáciles de entender (como ha sucedido en el caso de la solución factorial respecto a autoritarismo – dogmatismo – antiautoritarismo), pero los resultados que hemos encontrado parecen mostrar una complejidad mayor que la prevista según los trabajos que hemos encontrado y realizado en otros países.

Por otro lado, resulta importante señalar que en lo que sigue se van a sugerir modos de discurso y conclusiones no siempre avaladas por los resultados de “ciencia dura”, aunque sobre estos resultados se ofrecerá un modelo funcional *plausible* de la realidad personal en sus dimensiones sociales. Cada uno de los dos grandes núcleos del discurso, además, han ocupado prioritariamente a la comunidad científica en períodos temporales consecutivos y apenas se han solapado entre sí. Sin embargo, la existencia de los dos se encuentra bastante clara en nuestros días y el peso diferencial de uno u otro depende de los contextos socioculturales y entornos familiares en los que se lleven a cabo los estudios.

Tras el impacto de la Segunda Guerra Mundial, y entre la segunda parte de los años cuarenta hasta aproximadamente mitad de los setenta ha primado una investigación tendente a ofrecer conceptos, instrumentos y resultados que aislara las tendencias personales que apoyarían, de una u otra manera, la existencia de regímenes autoritarios, con el objetivo muy claro de poder “prever” la aparición de estas tendencias y, por lo que se refiere a objetivos operativos, dificultar al máximo tanto su difusión, como su incardinación y promoción en el ser humano. Un análisis completo de la cuestión exige la toma en consideración de elementos antropológicos, económicos, históricos y sociológicos que se encuentran más allá del alcance del autor de este trabajo. Sin embargo, lo que sigue representa una reflexión acerca de lo que ha podido suceder (y puede estar sucediendo)

desde el punto de vista de la psicología de la personalidad que no explica todo, por supuesto, pero puede iluminar aquella parcela del funcionamiento personal que es relevante para el individuo: debe quedar claro que una de las tesis centrales es que mientras los análisis de las otras disciplinas sociológicas no se incordien, entren a formar parte y se conviertan en elementos operativos a nivel del individuo (del ciudadano), el tema queda sin poder ser explicado de manera satisfactoria⁴³. Es verdad que el análisis sociológico de la cuestión sobrepasa, con mucho, las categorías propias del análisis que propone la psicología de la personalidad, pero también lo es que un régimen político sin apoyo en elementos de funcionamiento personal (individual y grupal) resulta prácticamente imposible de consolidar.

En buena cuenta, las secuelas de las guerras mundiales" del siglo XX que llenaron su primera mitad podrían representar la cristalización de los descubrimientos y aplicaciones de las ciencias naturales (en especial la física) a la construcción, producción y/o destrucción masiva: la revolución industrial, los avances en automatización, la enorme capacidad de producción y la lógica de producir más para consumir más se vieron recompensados en el lado de los vencedores. Pero, a la vez, se comenzó asimismo a temer en la posibilidad de alguna otra repetición del fenómeno y, de ahí, el estudio de las raíces personales que "justificaran" la barbarie que había sucedido.

Sin embargo, en buena cuenta también, desde la parte de los supervivientes e incluso de los vencedores, comenzó a gestarse una línea de pensamiento que era especialmente crítica con la "razón natural" entendida al modo de la ciencia física. Desde el análisis del arte y la creación artística en primer lugar, pero, a la vez, recogiendo elementos que no estaban contemplados en los análisis científicos de la naturaleza humana (psicodinamia, humanismos) se recordó que existían maneras de pensar en las que el lenguaje de la ciencia física y la "razón mecánica" natural dejaban mucho que desear. Frente al estudio de grupos, el de los individuos; frente a la

⁴³ En una metáfora posiblemente no muy afortunada aunque especialmente gráfica se decía que, en el caso de un conflicto bélico, la "ocupación" de un territorio y la finalización, por tanto, del conflicto bélico sucede cuando la "infantería" tomaba posesión de él. Y la infantería está formada por "los soldados de a pie". Del mismo modo, todo análisis estructural social e histórico puede tener sentido final tan solo cuando el individuo ponga en acción sus conclusiones y "haga suyos" los resultados que se alcancen.

potenciación del convencionalismo, el cultivo del anticonvencionalismo en estilos de vida, creencias y valores; frente a la reducción del análisis de la realidad a lo que la realidad presentaba en ese momento, el momento de la reflexión, diversificación de modos de pensamiento y maneras alternativas de entender la realidad; frente al predominio del grupo total, la primacía del individuo, introduciendo una consideración histórica a medio y largo plazo (intergeneracional) que, en el caso de la ciencia representaría la introducción de un cambio de paradigma, de la “física atemporal” a la “biología procesual e histórica” ampliando las unidades de análisis desde la biografía del individuo hasta la de los periodos históricos. El planeta Tierra posee una historia y, por ello, no es inerte, ni eterno, ni infinito; los modelos científicos se relativizan (hasta los de la física) a través del análisis histórico de la ciencia y las “soluciones” a los problemas sociales que promueven a-históricamente los científicos deben atemperarse e intentar incorporar y retornar a elementos de “sabiduría” y no solo limitarse a los contenidos científicos de hipótesis, métodos y procedimientos de análisis (“cognición”).

El caso es, sin embargo, que esa disparidad de elementos que surgen frente al convencionalismo de la ciencia de la época (hasta comienzos de los sesenta) y de la sociedad en general no ha encontrado una plasmación clara todavía. Se habla de post-modernismo sin que exista una clara delimitación consensuada por todos o la mayoría de los autores acerca de los límites y las implicaciones que esa expresión lleva consigo. El libro de Pinillos (1997) ofrece un panorama extraordinariamente rico acerca de los orígenes y devenir de la expresión y de la diversidad de orientaciones que se encuentran presentes entre sus representantes. Y, pese a esa falta de uniformidad, parece que se va cristalizando y decantando una “nueva manera” de ver en la que se encuentran presentes, al menos, los siguientes puntos de reflexión: un cierto escepticismo y desencanto con el estado moderno y la manera de entender la ciencia (y las relaciones entre la ciencia y la sociedad) relativismo histórico y huida de los esquemas interpretativos convencionales sin tomar en cuenta las nuevas tecnologías, desconfianza en el progreso lineal y acumulativo del conocimiento, primacía del individuo frente al grupo y cierta desconfianza respecto al valor “omnipotente” de la ciencia y el credo científico para resolver los problemas humanos y la búsqueda de una ciencia de la complejidad o complejidades de los fenómenos que suceden.

Sobre este marco muy general, que no pretende más que ofrecer unas líneas de discurso, se han desarrollado las investigaciones acerca de las dimensiones socio-actitudinales de la personalidad que hemos presentado.

Los resultados de la primera fase de investigación arrojarían un panorama en el que cabría diferenciar, cuanto menos, el mundo político-ideológico, la estructura familiar invariante, así como las relaciones personales, las creencias en uno u otro aparato ideológico a lo largo del continuo derecha-izquierda y, por lo que se refiere a conceptos estudiados, autoritarismo, dogmatismo, rigidez laboral y hostilidad. Estas dimensiones se han presentado, cada una de ellas, con una mayor complejidad funcional de la que se esperaba en un primer momento. Sin embargo, las relaciones empíricas encontradas entre ellas llevan a pensar que son elementos relativamente independientes entre sí aunque pueden presentar interacciones y efectos sinérgicos. Existen, en este núcleo de elementos, aspectos claramente negativos tales como la xenofobia, la intolerancia ante la ambigüedad, suspicacia y desconfianza, y estructura cerrada de creencias. Pero, asimismo, en este dominio se han encontrado elementos positivos que permitían el mantenimiento de un sistema de valores convencional en el que el esfuerzo personal, el reconocimiento de la autoexigencia en el trabajo y la necesidad de colaborar para el mantenimiento del bienestar social ocupaban un lugar importante bajo los epígrafes de rigidez y algunos componentes de hostilidad. Asimismo, incluso el dogmatismo fomentaba la promoción de elementos componentes de la "integridad" personal (coordinación entre el pensar, el decir y el hacer de manera que se promovía desde la convención social "saber a qué atenerse" y la "consistencia y la estabilidad" de la conducta se convirtieron no solamente en un campo de estudio sino en valores que debían orientar la acción y hasta la educación.

En un sentido muy general podría decirse que la evolución de las democracias occidentales a lo largo de estos años ha llegado a "atomizar" o limitar considerablemente estas tendencias dogmáticas, rígidas y hostiles hasta encontrarse representadas de manera diversas en grupos que son, realmente marginales: las tribus urbanas, movimientos neonazis y grupos nacionalistas radicales tendrían una o más de las características personales

que acaban de mencionarse⁴⁴. Pero no representan, en la actualidad, un grupo normativo mayoritario, entre otras cosas porque junto a estos elementos existen otros que tienden a servir como freno (separación entre mundo político-institucional y mundo de relaciones personales). Y, aquellos elementos “positivos” han pasado por una época de “disolución” en el plano del funcionamiento social general.

Los años sesenta representaron muchas cosas distintas en occidente: la inclusión de una nueva revolución (la tecnológica y, poco después, la de los medios de comunicación que se alió a otra más, la informática) por un lado; la introducción y difusión de maniobras de escapismo ante la “realidad” propiciadas por la bioquímica (las sustancias psicoactivas ayudaron al desarrollo de la eliminación del dolor pero también se convirtieron en un problema que ha pasado ya de una a otra generación, el problema de la droga), entrada de una nueva manera de entender el orden social que ha escapado a los aparatos de poder de los partidos políticos (la defensa de los derechos civiles, la guerrilla urbana, la gestación de movimientos pacifistas, la desconfianza y el recelo ante los partidos políticos, los problemas de corrupción y de crisis económica, la “imposición de modelos económicos” en los que el control de natalidad y la “erradicación” de defectos genéticos forma parte casi habitual en la mayoría de las democracias occidentales, la búsqueda del hedonismo, el descreimiento y la generación y “deglución” sistemática y acelerada de modelos sociales, junto a la cultura de la imagen con sus peligros de sustituir la virtualidad por la realidad), lo que no quiere decir que no existan fuerzas económicas y grupos de presión que estén desempeñando una parte muy activa en este tema.

Todo ello ha producido un conjunto de intentos conceptuales que representan la aparición de una nueva mentalidad en el análisis de los problemas sociales y que básicamente trata de encontrar un sustituto de la “razón ilustrada”. Se tiene claro que la invasión de la técnica en el mundo de la “realidad” genera una “realidad virtual” no contrastable, que las relaciones personales se modifican en el sentido de convertirse en más puntuales y menos estables, la diversificación de actividades ha convertido en elemen-

⁴⁴ La restricción numérica y de poder generalizado no quiere decir que estos grupos no tengan peligro. Pero, al menos en la actualidad, su virulencia no les lleva a convertirse en una acción de gobierno ni una forma de estado. Sus hechos aparecen en las páginas o apartados de sucesos, no ocupan las portadas de los medios de comunicación.

tos tales como las vacaciones en un fenómeno social de gran alcance, vacaciones sustentadas por un considerable poder económico. Y, por encima de todo, se han detectado muchos límites al ejercicio, metodología, epistemología y manera de hacer ciencia. Junto a la “comunitarización” de maneras de vivir se ha generado una enorme diversificación en la que el individuo desempeña un papel importante aunque nada definido. Frente a la “unidimensionalización”, la pluridimensionalización y frente a la pertenencia a ideologías totalitarias, la pertenencia a organizaciones muy dispares entre sí y con intereses hasta encontrados (deportes con sus clubes “rivales”, organizaciones no gubernamentales) que, además, no siempre son las que triunfan. Sin entrar de lleno en la mentalidad post-moderna parece claro que de una u otra forma representa una *desvinculación institucional* a favor de pertenencia a grupos menos formales y que dejen espacio vital para el desarrollo de esa “pluridimensionalización” del ser humano dado que la coexistencia de tendencias dispares y que actúan de manera contraria o subcontraria-modal en los individuos se encuentra muy presente.

En esta segunda línea es en la que cabe encontrar desde el tipo opositorista, pasando por el antiautoritarismo, el complejo de factores de contracontrol, la defensa de la libertad del individuo frente al grupo (y de sus amenazas de pérdida de individualidad) y de una cierta acracia personal en la que el papel de las organizaciones políticas tiende a ser contemplado con recelo. En este punto la dimensión tradicionalmente asumida de “izquierda – derecha” ha perdido la mayor cantidad de sus señas de identidad (por eso, a lo mejor, unos y otros intentan redefinirse aunque no parecen haberlo logrado de manera satisfactoria hasta la actualidad, de modo que todos los partidos mayoritarios se pelean por “el centro”, escorado, eso sí, hacia uno u otro lado más posiblemente debido a la defensa de modalidades distintas de alcanzar los mismos objetivos que por elementos conceptuales y operativos distintos y viables). La acracia pacifista de los movimientos hippies y de defensa del anticonvencionalismo como estilo de vida está caracterizando en gran medida a la mayor parte de la clase media europea y americana, lo que representaría un freno a los totalitarismos.

Al igual que hemos hecho en el primer momento de análisis dimensional, no todo en este proceso ha sido positivo: la atomización ha destruido un entramado de códigos implícitos en las relaciones personales que no se ha sustituido por otro y que se haya estabilizado, por lo que se aplican “viejos conceptos” a nuevas situaciones, las sustancias psicoactivas (médicas, legales o ilegales) se difunden sobre una parte considerable de la población

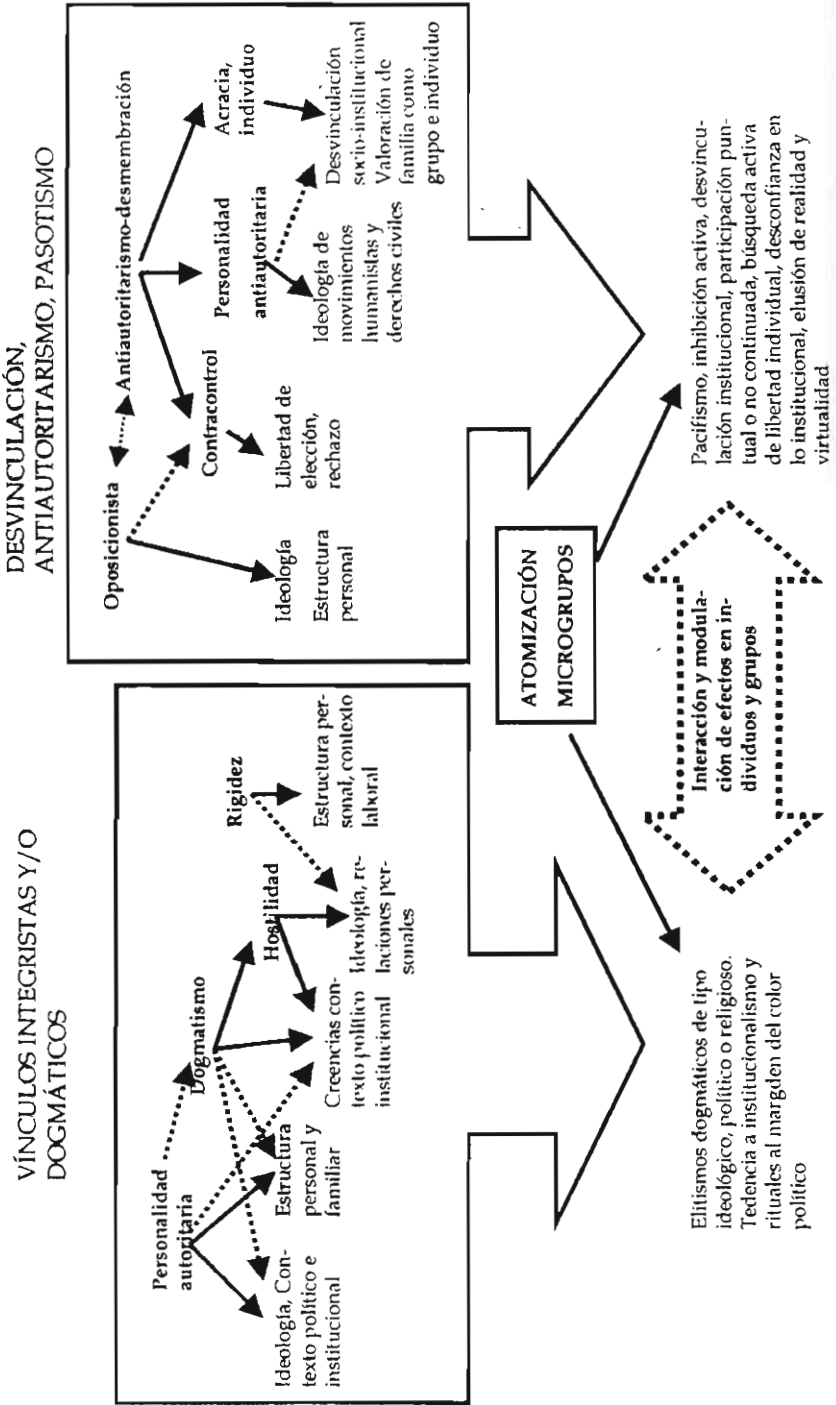
y cuya utilidad dista mucho de ser adecuada, el anticonvencionalismo laboral ha llevado a tener que remodelar las maneras de entender los movimientos sindicales, la competencia y la solidaridad. La fragmentación de contextos de vida distintos está promoviendo cambios profundos en el mundo de los sentimientos y de las vivencias, el intento defragmentador de la informática y las “inteligencias auxiliares” ha dado lugar a un enorme volumen de datos, referencias, listas y recomendaciones “planas” y sin más estructuración que el “número de ejemplares vendidos” o las innumerables “listas” de lo irrisorio, irrelevante y hasta irracional (los “Guinness” son un ejemplo, aunque no el único) y la explosión de los medios de comunicación ha generado un tipo de ocio pasivo y alejado de la realidad tangible y polisensorial que caracteriza la acción humana (que es, asimismo, un animal biológico) y ha convertido a esa especie humana en “sedentaria-frente-a-uno-o-varios-televisores/pantallas”.

En este fin de milenio las dos tendencias se encuentran presentes y la fragmentación-desvinculación de procesos, contextos, dimensiones y seres humanos (nunca se han reunido más personas que en las últimas dos décadas, para no se sabe qué elemento básico común que existe en acontecimientos deportivos y en los que se ponen de manifiesto fanatismos localizados aunque de duración corta). De positivo, sin embargo, esta fragmentación dificulta la gestación de ideas globales totalitarias, entre otras cosas porque ni el individuo ni la estructura familiar potencian concepciones unitarias grupales⁴⁵: las ideas de “patria”, “nación” o de “orgullo nacional” tienden a ser sustituidas progresivamente por indicadores económicos de bienestar, cifras de productividad, regímenes casi milagrosos para adelgazar, “avances” espectaculares en el cuidado de la salud y el cuerpo, y niveles crecientes de alargamiento en la expectativa media de vida de la población. En Estados Unidos, por ejemplo, se gasta casi 10 veces más en el cuidado sanitario que en la industria armamentística y casi cuatrocientas veces más en el cuidado de la salud que en la investigación biomédica básica.

En la figura número 1 se encuentra representado el esquema general de discurso que representa el panorama de resultados que se han aislado en la investigación.

⁴⁵ Repárese, que todo lo anterior se refiere a las democracias occidentales. Lo que esté sucediendo en Japón o en China es otro cantar y en un futuro no muy lejano se verá el peso que China posee dentro del orden mundial. Por lo pronto, no ha podido ser engullida por el orden parlamentario liberal de occidente.

Figura 1.- Modelo sobre estructura y dinámica de dimensiones relevantes socio-personales. La explicación en el texto



Tal y como se ve en la figura, el análisis de los referentes de las dimensiones investigadas ha sido muy amplio, desde los supuestos socio-institucionales e ideológicos, sistemas de creencias políticas, mundo familiar y estructura y dinámica personal. Y esta disparidad se ha dado en los dos núcleos que se proponen: uno hacia la integración y el integrismo dogmático y otro hacia la desvinculación y el pasotismo.

Recuérdese que ambos núcleos existen a la vez en el individuo que vive y la conducta resultante es, entre otras cosas, un producto de la interacción dinámica entre ambos polos; esta interacción es lo que se propone como modelo funcional que limita la aparición de movimientos totalitarios generalizados en las democracias occidentales. Es posible que con ello se haya perdido un volumen nada despreciable de elementos que se consideraban positivos tradicionalmente tal y como se ha dicho más arriba (hay que decir que, al margen de la coyuntura laboral, factores favorecedores del rendimiento se encuentran presentes en rigidez y contracontrol) pero también lo es, que la aceptación de la idea de una ideología totalitaria se aleja.

Muy posiblemente esta "pérdida de control" por parte de instancias estatales, ideológicas o religiosas, junto a los cambios radicales en los sistemas de valores de la sociedad que todo ello implica es lo que no resulta especialmente grato a otras sociedades, como las islámicas o aquellas en las que los regímenes parlamentarios no se encuentran instalados o consolidados. Y junto a ello, la presión económica y la difusión de información que agranda o diluye las diferencias y los distintos estados de "bienestar" social y personal y, de ahí, la aparición de individuos agrupados en torno a grupos radicales y totalitarios que intentan llegar a alcanzar cotas de poder y control que no tenían. En el fondo, resulta una situación fluida y de equilibrio un tanto inestable que, por otro lado, permite al individuo, poder elegir entre distintas opciones de vida. Y, de entre todas, pensamos que debería potenciarse al máximo la que defiende la vida propia y la de los demás.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D. J., y Sanford, R. N. (1950).- *The authoritarian personality*, New York, Harper.
- Altemeyer, B. (1981).- *Right-wing authoritarianism*, Winniper, University of Manitoba Press

- Allport, G. W. (1937).**- *Personalidad: A Psychological Interpretation*, New York, Holton and Co. (trad. española, Paidós, 1969).
- Báguena, M. J., Cabezudo, I., Díaz, A. y Villarroya, E. (1987).**- Factores personales, estimulación punitiva y refuerzo no contingente, *Análisis y Modificación de Conducta*, 13, 45-90.
- Bay, C. (1968).**- *The structure of freedom*, New York, Athenium.
- Beleña, M. A. y Báguena, M. J. (1993).**- Consumo de drogas y diferencias en dimensiones básicas de personalidad en mujeres delincuentes, *Análisis y Modificación de Conducta*, 19, 347-362.
- Brehm, J. W. (1966).**- *A Theory of Psychological Reactance*, New York, Academic.
- Brehm, S. S. & Brehm, J. W. (1981).**- *Freedom and reactance*, New York, Plenum.
- Brengelmann, J. C. (1967).**- Bedingte Reaktionen, Lerntheorien und Psychiatrie, En Hogrefe (Hrsg.)- *Psychiatrie der Gegenwart*, vol. I, Göttingen, H. Hogrefe.
- Christie, R. (1991).**- Authoritarianism and related constructs. En J. P. Robinson, P. R. Shaver y Wrightsman (eds.). *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes*, London, Academic.
- Christie, R. & Jahoda, M. (eds.) (1954).**- *Studies in the Scope and Method of 'The Authoritarian Personality'*, Glencoe, Ill., Free Press.
- Deary, I. J. (1997).**- Intelligence and information processing, En H. Nyborg (ed.)- *The scientific study of human nature*, London, Pergamon.
- Díaz, A. y Báguena, M. J. (1989).**- Diferencias sexuales entre grupos de delincuentes y no delincuentes en dimensiones básicas de personalidad y motivación, *Psicologemas*, 3, 205-224.
- Dowd, E. T., Milne, C. & Wise, S. (1991).**- The Therapeutic Reactance Scale: A Measure of Psychological Reactance, *Journal of Counseling and Development*, 69, 541-545.
- Dowd, E. T. & Sanders, D. (1994).**- Resistance, reactance and the difficult client, *Canadian Journal of Counseling*, 28, 13-24.
- Dowd, E. T., Trutt, S. D. & Watkins, C. E. (1992).**- Interpretation style and reactance in counselor's social influence, *Psychological Report*, 70, 247-254.
- Dowd, E. T. & Wallbrown, F. (1993).**- Motivational components of client reactance, *Journal of Counseling and Development*, 71, 533-538.
- Edwards, A. L. (1941).**- Unlabeled fascist attitudes, *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 36, 579-582.
- Freud, S. (1939).**- *Moses and monotheism*, New York, Knopf.
- Fromm, E. (1936).**- A social psychological approach to authority and family. En M. Horkheimer (Hrsg.). *Studien über Autorität und Familie*, Paris, Alcane.
- Fromm, E. (1941).**- *Escape from Freedom*, New York, Farrar & Linehart.
- Furneaux, W. D. (1952).**- Some speed, error and difficulty relationships within a problem solving situation, *Nature*, 170, 37-38.

- García de la Banda, G. & Pelechano, V. (1997).**- Dimensiones de la integración de invidentes y determinantes demográficos de las actitudes de aceptación y rechazo de invidentes en padres y profesores, *Análisis y Modificación de Conducta*, 22, 5-36.
- García, L. & Fumero, A. (1997).**- Personalidad y rendimiento académico en estudiantes universitarios un estudio de tres cursos académicos, *Análisis y Modificación de Conducta*, 22, 27-64.
- Granberg, D. & Corrigan, G. (1972).**- Authoritarianism, dogmatism and orientations toward the Vietnam War, *Sociometry*, 25, 468-476.
- Guttman, L. (1968).**- A general nonmetric technique for finding the smallest coordinate space for a configuration of points, *Psychometric*, 33, 469-506.
- Hong, S. M. & Ostini, R. (1989).**- Further evaluation of Merz's Psychological Reactance Scale, *Psychological Report*, 64, 707-710.
- Hong, S. M. & Page, S. (1989).**- A Psychological Reactance Scale: Development, factor structure and reliability, *Psychological Report*, 64, 1323-1326.
- Jaensch, E. R. (1938).**- *Der Gegentypus*, Leipzig, J. A. Barth.
- Joubert, C. E. (1992).**- Antecedents of narcissism and psychological reactance as indicated by college students retrospective reports of their parents behavior, *Psychological Reports*, 70, 1111-1115.
- Kreml, W. P. (1977).**- *The Anti-Authoritarian Personality*, London, M.T.P.
- Levinson, D. J. (1949).**- An approach to the theory and measurement of ethnocentric ideology, *Journal of Psychology*, 28, 19-39.
- Luchins, A. S. (1961).**- *Rigidity of behavior*, Oregon, Oregon University Press.
- Newcomb, T. M. (1943).**- *Personality and change*, New York, Dryden Press.
- O'Neil, W. M. & Levinson, D. J. (1954).**- A factorial exploration of Authoritarianism and some of its ideological concomitants, *The Journal of Personality*, 20, 449-463.
- Pelechano, V. (1972).**- *La personalidad en función de los parámetros de estímulo en la solución de problemas*, Madrid, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, mimeo.
- Pelechano, V. (1975).**- Algunas precisiones sobre el concepto de estímulo en psicología, En V. Pelechano (dir.).- *Psicología estimular y modulación*, Madrid, Marova.
- Pelechano, V. (1976).**- *Personalidad, inteligencia y motivación como determinantes del rendimiento académico en BUP*, 2 volúmenes, La Laguna, ICE de la Universidad de La Laguna (Tenerife).
- Pelechano, V. (1987).**- *Programa comunitario de educación especial en Cantabria*, Santander, ICE Universidad de Cantabria y Dirección General de Bienestar Social.
- Pelechano, V. (1989).**- *Fracaso escolar y calidad de la enseñanza en niveles no universitarios. El caso de Canarias*, Valencia, Alfaplús.

- Pelechano, V. (1992).**- *Personalidad y estrategias de afrontamiento en pacientes crónicos*, *Análisis y Modificación de Conducta*, 18, 167-202.
- Pelechano, V. (1996).**- Opciones conductistas: alternativas de aprendizaje y la negación de la personalidad. En V. Pelechano (coord.)- *Psicología de la personalidad. I. Teorías*, Barcelona, Ariel.
- Pelechano, V. & Ayuso, M. C. (1975).**- La motivación en función del parámetro cantidad-cualidad. En V. Pelechano (dir.)- *Psicología estimular y modulación*, Madrid, Promolibro.
- Pelechano, V. & Darias, E. (1989).**- Una fuente de variación poco conocida en los estudios psicológicos: el nivel de participación y sus correlatos de inteligencia, personalidad y motivación, *Psicologemas*, 3, 149-182.
- Pelechano, V. & de Miguel, A. (1992).**- Dimensiones de personalidad, motivación y habilidades interpersonales en ancianos: una primera aproximación, *Análisis y Modificación de Conducta*, 18, 67-100.
- Pelechano, V. & de Miguel, A. (1994).**- Habilidades interpersonales y salud en la vejez. En J. Buendía (comp.). *Envejecimiento y psicología de la salud*, Madrid, Siglo XXI.
- Pelechano, V., Peñate, W. & González, M. (1997).**- Un cuestionario de contracontrol y datos sobre validez de constructo, convergente, diferencial y evolutiva, *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 309-354.
- Pinillos, J. L. (1963).**- Análisis de la escala F en una muestra española, *Revista Española de Psicología General y Aplicada*, 18, 1155-1173.
- Pinillos, J. L. (1989).**- El problema de las mentalidades. En A. Rodríguez y J. Seoane (dirs.). *Creencias, actitudes y valores*, Alhambra, Madrid.
- Pinillos, J. L. (1997).**- *El corazón del laberinto*, Madrid, Espasa.
- Reich, W. (1946).**- *The mass psychology of fascism*, New York, Orgone Press (orig. alemán: *Der Massenpsychologie des Fascismus*).
- Rodríguez, A. y Seoane, J. (coord.)(1989).**- *Creencias, actitudes y valores*, Madrid, Alhambra.
- Rokeach, M. (1954).**- The nature and meaning of dogmatism, *Psychological Review*, 61, 194-204.
- Rokeach, M. (1956).**- Political and religious dogmatism: an alternative to the authoritarian personality, *Psychological Monographs*, 18 (Whole n° 425).
- Rokeach, M. (1960).**- *The open and closed mind*, New York, Basic Books.
- Roldán, M. C., Báguena, M. J. y Villarroya, E. (1988).**- Primeros resultados sobre diferencias de personalidad entre inmigrantes y autóctonos. Una aproximación al tema de la personalidad y aculturación, *Psicologemas*, 2, 253-298.
- Rubelowitz, S. (1963).**- *Emotional flexibility-rigidity as a comprehensive dimension of mind*, Stockholm, Almqvist & Wiksell.
- Skinner, B. F. (1971).**- *Más allá de la libertad y de la dignidad*, Barcelona, Fontanella.

- Stagner, R. (1936).**- Fascist attitudes: An exploratory study, *Journal of Social Psychology*, 6, 309-319.
- Tucker, R. & Byers, P. (1987).**- Factorial validity of Merz's Psychological Reactance Scale, *Psychological Reports*, 61, 811-815.
- Uznade, D. N. (1966).**- *The psychology of set*, Ca., Consultants Bureau (edic. original en ruso, 1949).
- Wright, R. A., Wadley, V. G., Danner, M. & Phillips, P. N. (1992).**- Persuasion, reactance and judgments of interpersonal appeal, *European Journal of Social Psychology*, 22, 85-91.